



EL SIGLO MÉDICO

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MÉDICA)

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUGÍA Y FARMACIA

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

DIRECTORES Y PROPIETARIOS

D. MATÍAS NIETO SERRANO.—D. FRANCISCO MENDEZ ÁLVARO.

REDACTORES: DON RAMON SERRET.—DON CÁRLOS MARÍA CORTEZO.—DON ÁNGEL PULIDO.

COLABORADORES

Aguado y Morari (D. Francisco).
Alonso Rubio (D. Francisco).
Ariza (D. Rafael).
Auber (D. Pedro Alejandro).
Badia (D. Salvador).
Benavente (D. Mariano).
Cabello (D. Vicente).
Calvo Martín (D. José).
Calleja (D. Julian).
Campo (D. Higinio del).
Candela (D. Pascual).
Carreras Sanchis (D. Manuel).
Castelo y Serra (D. Eusebio).
Cortejarena y Aldevó (D. F.).

Creus y Manso (D. Juan).
Diaz Benito (D. José).
Erostarbe (D. José).
Ferrer y Viñerta (D. Enrique).
Gallego (D. Juan Francisco).
García Caballero (D. Félix).
García Solá (D. Eduardo).
García Vazquez (D. Santiago).
Gomez Torres (D. Antonio).
Hernandez Poggie (D. Ramon).
Hernando (D. Benito).
Gonzalez Alvarez (D. Baldo-
mero).
Ibañez de Aldecoa (D. Cástor).

Iglesias (D. Manuel).
Izquierdo (D. Pedro).
Maestre de San Juan (D. Aure-
liano).
Magraner (D. Julio).
Malo y Calvo (D. J. aquin).
Martínez Reguera (D. Leopoldo).
Moreno del Pozo (D. Adolfo).
Osio (D. Manuel Isidro).
Perez y Jimenez (D. Nicolás).
Peset (D. Juan Bautista).
Peset y Cervera (D. Vicente).
Rodriguez (D. Ambrosio).
Roel (D. Faustino).

Rubio (D. Federico).
San Martín (D. Alejandro).
San Miguel y Puente (D. José).
Santero (D. Tomás).
Santero (D. Javier).
Santucho (D. José María).
Seco y Baldor (D. José).
Sierra y Carbó (D. Antonio).
Simarro (D. Luis).
Tolosa Latour (D. Manuel).
Ustáriz (D. J. sé).
Valera Jiménez (D. Tomás).
Vieta y Candurá (D. Antonio).
Viscarro (D. Roman).

Este periódico sale á luz todos los domingos, y consta cada número de 16 págs., ó sean 32 columnas, sin comprender la cubierta, formando cada año un tomo de 832 págs., y ademas las portadas é índices.

BIBLIOTECA ESCOGIDA DE «EL SIGLO MÉDICO»

En la próxima semana se pondrá á la venta la segunda edicion de la excelente obra de Fonssagrives

PRINCIPIOS DE TERAPÉUTICA GENERAL

Ó EL

medicamento estudiado bajo los puntos de vista fisiológico, patológico y clínico
cuya aceptacion entre las clases médicas ha sido tal que en breve tiempo hemos agotado la primera edicion.

Los suscritores á la Biblioteca que deseen adquirir dicha obra deberán remitir 12 reales, y 2 más si desean que se les envíe certificada.

En la actualidad tenemos en prensa — y repartiremos en breve — el *Tratado de enfermedades venéreas*, del Dr. Zeisl, y el tomo segundo de la obra de Erichsen — LA CIENCIA Y EL ARTE DE LA CIRUGÍA, ó sea TRATADO DE LAS LESIONES TRAUMÁTICAS, ENFERMEDADES Y OPERACIONES QUIRÚRGICAS—cuyo tomo primero pueden adquirir los que no se hallen suscritos á El Siglo y su Biblioteca abonando 10 pesetas los de Madrid y 11 los de provincias.

Publicase esta BIBLIOTECA, en beneficio exclusivo de los suscritores á EL SIGLO MÉDICO, por tomos más ó menos abultados, que forman al año un total de 2.000 páginas en 8.º mayor y de letra compacta.

Se dividirán las 2.000 páginas en tomos más ó menos voluminosos, segun lo consienta lo abultado de las obras; y no sólo puede depender el número de tomos del de páginas que cada uno contenga, sino tambien del coste de los grabados y de otro cualquier género de ilustracion que lleve.

Solamente pueden suscribirse a esta BIBLIOTECA los que sean suscritores á EL SIGLO MÉDICO.

No hay comisionados para recibir las suscripciones á la BIBLIOTECA ni en Madrid ni en provincias, debiendo hacerse

La correspondencia, los pedidos, las libranzas, letras y demas documentos de Giro se dirigirán á los Sres. NIETO y MENDEZ ÁLVARO

necesariamente las suscripciones en las oficinas de EL SIGLO MÉDICO, calle de la Magdalena, núm. 36, cuarto segundo, por medio de libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó, en último término, sellos de franqueo.

El precio de la suscripcion á la BIBLIOTECA es 15 pesetas al año en la Península é islas adyacentes. En las provincias ultramarinas, 20 pesetas si la suscripcion se hiciere directamente remitiendo su importe, y 40 si mediare comisionado.

Podrá hacerse la suscripcion abonando la expresada cantidad en tres veces, 5 pesetas cada una, en la Península é islas adyacentes.

BOLETIN DE RECLAMOS

EXTRANJEROS

AVIS

Suivant une convention entre les propriétaires du *Siglo Médico* et l'Agence Havas, cette dernière a le droit exclusif d'insérer les annonces étrangers dans ce journal.

Par conséquent, tous les annonceurs de produits ou d'articles étrangers qui voudront user de la publicité du *Siglo Médico* voudront bien s'adresser à la dite Agence, et on les prévient que les annonces seront acceptées seulement par cette médiation.

S'adresser à Paris, 8, place de la Bourse, et à Madrid, rue Príncipe, 27, principal.

AVISO

Segun convenio entre los propietarios de *El Siglo Médico* y la Agencia Havas, tiene ésta el derecho exclusivo de insertar anuncios extranjeros en este periódico.

Por lo tanto, todos los anunciantes de productos ó artículos extranjeros que quieran dar publicidad en *El Siglo Médico* se servirán dirigirse á dicha Agencia, previniéndoles que sólo podrán ser aceptados los anuncios por el indicado conducto.

Dirigirse en Paris, 8, place de la Bourse, y en Madrid, calle del Príncipe, 27, principal.

Hemos analizado ya, segun el *Boletin de la Academia de Medicina de Paris* y segun el *Boletin Terapéutico*, los experimentos del Sr. Catillon sobre las peptonas. En una de sus recientes clínicas, el profesor Sr. Verneuil exponía las ventajas de la alimentacion por medio de estas sustancias, las cuales, suministradas por la boca ó por el rectum, permiten al médico, dice, alargar la vida del enfermo hasta la cura, y, en caso de enfermedad mortal, alargar la existencia. Citemos tambien la opinion del profesor Sr. Bouchardat, quien, en su *Anuario de Terapéutica de 1881*, dice: « Los experimentos del señor Catillon han introducido las peptonas en la terapéutica, y pienso que conviene más administrarlas así disueltas y observar los alimentos albuminoideos antes de hacer tomar en las comidas preparaciones de pepsina ó de pancreatina. Con las peptonas, uno está asegurado de lograr éxitos, mientras que la reaccion, operándose en el estómago con los fermentos digestivos, se obra á ciegas, puesto que le pueden faltar las condiciones indispensables. »

Despues de haber evidenciado, por los experimentos precisos que hemos mencionado, el valor nutritivo de las peptonas, el Sr. Catillon se ha ocupado en perfeccionar su preparacion, y nos apresuramos á hacer conocer á nuestros lectores el último de estos perfeccionamientos, porque debe facilitar mucho la importancia de aquel producto, presentándole con un volumen muy reducido y al abrigo de la fermentacion. Es el polvo de peptona Catillon. Este concentrado por desecacion, de tal modo que una cucharada de sopa de la solucion con lo que se han hecho los experimentos. Teniendo en cuenta esta diferencia en la dosis, se emplea del mismo modo.

BROMHIDRATOS DE QUININA

DE

E. BOILLE

CONTRA LAS FIEBRES INTERMITENTES, LAS NEURALGIAS, NEURÓISIS (JAQUECAS), FLUXIONES REUMATISMALES Y GOTOSAS, VÓMITOS INCOERCIBLES.

El *Bromhidrato de quinina* de Boille ha sido presentado á la Academia Nacional de Medicina de París en 1872, en Julio de 1874 y en Noviembre de 1876. Sus diversas preparaciones han sido adoptadas por la Sociedad de Farmacia de París (comision de los medicamentos nuevos).

El *Bromhidrato de quinina* de Boille ha servido exclusivamente en los experimentos practicados en los hospitales de París, Francia, Córcega, Cochinchina, Isla Mauricio é Isla de Cuba. Estos experimentos han sido coronados constantemente por un éxito brillante.

Los diversos trabajos publicados en el *Anuario de Terapéutica* (en 1875, 1876 y 1877) se reasumen en las siguientes conclusiones:

« 1.^a El *Bromhidrato de quinina* de Boille es incontestablemente superior al sulfato de quinina por su gran solubilidad y su riqueza en quinina.

« 2.^a En el uso interno (píldoras ó polvos) no acarrea la irritacion de la mucosa del estómago (resultado ordinario del sulfato de quinina), produciendo rápidamente la sedacion nerviosa y la calma.

« 3.^a Este conjunto de cualidades le designa especialmente para el tratamiento de las afecciones congestivas y febriles del sistema nervioso, neuralgias, neuróisis, fluxiones reumáticas y gotosas, vómitos incoercibles (vómitos de las mujeres embarazadas).

« 4.^a Tomado una hora ántes del acceso, á las dosis diarias de 40 centigramos á 1 gramo, ó de 4 á 10 píldoras, le conjura.

« 5.^a Dado al empezar el acceso ó un momento ántes, le hace abortar.

« 6.^a Administrado en una época más lejana, disminuye la duracion del acceso ó hace soportable el dolor inherente á toda manifestacion febril.

« El nuevo febrífugo ha sido administrado á las dosis diarias de 40 centigramos á un gramo, ó de 4 á 10 píldoras (para los adultos): disminuir la dosis para los niños. »

La gran solubilidad de las píldoras de *Bromhidrato de quinina* de Boille, y su pronta y fácil absorcion, han contribuido á que los médicos aconsejen su empleo.

E. BOILLE,

Ex-farmacéutico de los hospitales de París,
22, rue de Labruyère, París.

(Exigir sobre cada frasco la firma E. Boille.)

ELIXIR
à la
Papaïne
(Pepsina Vegetal)
UNA COPITA DESPUES DE CADA COMIDA
PARIS, Venta por Mayor, TROUETTE-PERRET,
163 y 165, Calle de Saint-Antoine.
Deposito en todas las Farmacias.

CURACION CIERTA
ENFERMEDADES del ESTOMAGO
Gastritis, Gastralgias, Diarreas, Vómitos, Pesadez del
Estómago y
Afecciones generales
de las
Vias digestivas.

TROUETTE
PERRET



VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D^r FRANCK
Aperitivos, Estomacales, Purgantes, Depurativos
Contra la FALTA de APETITO, el ESTREÑIMIENTO
la JACQUECA, los VAHIDOS las CONGESTIONES, etc.
DOSIS ORDINARIA: 1 2 A 3 GRANOS.—NOTICIA EN CAJAS.
Exigir los VERDADEROS en **CAJAS AZULES** 4 CLORES
y la arm. A. ROUVIERE en encarnado.
Paris, F^o LEROY, 91 r. Petits-Champs, y principales Farm^{as} de España.



Sirop Codéine Tolu Zed

El Jarabe del Dr Zed es un calmante precioso para los Niños en los casos de Coqueluche, Insomnios, etc.; contra la Tos nerviosa de los Tisicos, las Afecciones de los Bronquios, Catarros, Resfriados, etc.

PARIS, 22, rue Drouot, y en las Farmacias.

Instituto de Francia : Premio Montyon

VINO DE QUINA
FERRUGINOSO
del Profesor **Ossian HENRY**

El mejor de los Ferruginosos y el mas eficaz reparador. Gusto agradable. Cura la Chlorosis, la Anémia, las Flores blancas, la Constituciones debiles, etc.

A Paris, **FOURNIER & C^o**, rue de Londres, 15
EN ESPAÑA, EN TODAS LAS BUENAS FARMACIAS

JARABE MINERAL CROSNIER

Testimonio favorable de la Academia de Medicina de París.

Este Jarabe, resultando de la combinacion intima del *Alquitran de Noruega* y del *Monosulfuro de Sodio inalterable*, tiene la propiedad de modificar las mucosas y se prescribe en consecuencia con muchisimo exito en la curacion de las **ENFERMEDADES CRONICAS del PECO**: Bronquitis, Catarro, Asma, Laringitis, y de la Tuberculosa, cuando la expectoracion es muy abundante.

Deposito general : Rue Vieille-du-Temple, 21, en PARIS

Vino Baudon

Antimonio Fosfatado

TONICO RECONSTITUYENTE

Superior al aceite de higado de bacalao. La union del antimónio y del bifosfato de cal da a este producto un poder escepcional para combatir: *Afecciones pulmonares, Bronquitis, Tisis, Anemia, Raquitismo, Escrofula, etc.* - *Exce-* lente durante el Embarazo y la lactancia.

Exposition Universelle
1878

Mencion Honorifica

MEDALLA DE PLATA



Exposicion Internacional
1875

Deposito : Casa BAUDON, 12, rue Charles V, PARIS
Madrid : ALCARAZ y GARCIA. — Tétuan : 15, Principal.

Elixir Eupeptico Tisy

con base de Pancreatina, Diastasis y Pepsina

DIGESTIVO COMPLETO

de cuerpos grasientos, feculentos, carnes musculares; ordenado por los médicos contra *Digestiones difíciles, Males de estómago, Pérdida del apetito y de las fuerzas, convalecencia: lentas, Vómitos, en suma esas enfermedades que tanto atormentan y destruyen los mejores temperamentos.*

Inapetencia, Convalecencia, Anemia, Consuncion, Dolores de Estómago y de los Intestinos

VINO DEFRESNE A LA PEPTONA

No solo contiene los principios solubles, de la carne, sino la propia fibra muscular que se encuentra fluidificada, cocida y heche asimilable. — Dosis : Media copa despues de comer.

PEPTONA DEFRESNE

La primera admitida, despues de analisis hecha en los Hospitales de Paris PREMIADA EN LA EXPOSICION UNIVERSAL DE 1878

25 O/O Peptona, sea 4 O/O Azoe; 0,69 Acido Fosfórico
Hierro y Bases Alc. terr. 0.71

Analisis relatadas en el *Boletin de Terapeutica*, 15 de Marzo, y *Tribune médicale*, 20 de Marzo de 1881

DOSIS : de dos a cuatro cucharadas diarias en agua tibia y salada.
Para sostener la curacion 8 cucharadas.

POLVOS, ENVOLTURAS, ELIXIR, CHOCOLATE con PEPTONA, etc.
DEFRESNE, AUTOR de la PANCREÁTINA, PARIS, y en todas las Farmacias.

Adaptada oficialmente en los hospitales de Paris. — Medalla en la Exposicion Universal de 1878.

PEPTONA CATILLON

SOLUCION representando tres veces su peso de carne asimilable puede administrarse por el recto, como por la boca.

Lavativa nutritiva : 2 cucharadas, 125 agua, 5 gotas laudano, 0,50 bicarbonato de sosa.

POLVOS..... Peptona pura en estado seco. — 1 cucharada de cafe representa 1 cucharada de sopa de solucion.

JARABE..... Gusto agradable preferido para la boca. — 1 cucharada contiene 30 gr. de carne.

VINO..... Util complemento de nutricion. — 1 copa contiene 30 gr. de carne.

CHOCOLATE (con ó sin fosfato de cal) : alimento completo bajo una forma seductora.

— En PASTILLAS conteniendo 8 gr. de carne y 0'25 fosfato de cal para la merienda.

— En TABLILLAS conteniendo 20 gr. de carne para 1 desayuno con agua ó leche.

Enfermedades del estomago y del intestino, consuncion, anemia, niños debiles, convalescientes, etc.

Paris, rue Fontaine Saint-Georges, 1.

Depositaros en España : MADRID, S^{cos} ALCARAZ y GARCIA — BARCELONA, S^{cos} A. CASANOVAS y Compañia.



EL SIGLO MÉDICO

RESUMEN

Boletín de la semana: Miserias. — Real Academia de Medicina. — Un buen deseo no realizado. — La de siempre. — Sociedad Ginecológica y Ateneo científico y literario. — Exposición minera. — Sociedad Jenneriana. = **Sección de Madrid:** Martirologio de los médicos españoles. — La fórmula de la vida. — El cornezuelo de centeno. = **Prensa médica:** *Nacional:* I. Nueva hipótesis sobre la glucosuria. — *Extranjera:* II. Abscesos del seno maxilar. — III. La anestesia por el protóxido de azoe. = **Prescripciones y fórmulas.** = **Sección oficial:** *Monte-Pío facultativo.* = **Sociedades científicas:** Real Academia de Medicina. = **Gaceta de la salud pública:** Estado sanitario de Madrid. = **Crónica.**

BOLETIN DE LA SEMANA

MISERIAS.—REAL ACADEMIA DE MEDICINA.—UN BUEN DESEO NO REALIZADO.—LA DE SIEMPRE.—SOCIEDAD GINECOLÓGICA Y ATENEO CIENTÍFICO Y LITERARIO.—EXPOSICION MINERA.—SOCIEDAD JENNERIANA.

Un asunto no poco grave ha ocupado esta última semana la atención, y dado pábulo á la crítica de la clase médica en la capital de España. Nos referimos al discurso por más de un concepto notable, siquiera no sea de aplaudir, que el Sr. Gonzalez Encinas pronunció en la sesión del Senado el 20 del actual y á la polvareda que ha levantado. Por consecuencia de él, y habiéndoles dejado enteramente indefensos el ministro de Gracia y Justicia, presentaron desde luego su dimisión siete de los nueve médicos forenses, considerándose ofendidos por la peroración del Dr. Encinas, y alguno de ellos ha acudido á la prensa periódica censurando vigorosamente al senador médico.

Quizá debiéramos ahondar algo en el asunto, á más de transcribir la parte principal del discurso senatorial y de dar cuenta del concepto, ó mejor de los conceptos que ha merecido y de los escritos publicados en su respuesta; pero ofrece todo esto caracteres tan repugnantes, y es tan deplorable el espectáculo para la clase médica, con rarísimas excepciones delicadísima y por todo extremo honrada, que preferimos guardar un prudente silencio mientras no haya necesidad de romperle.

Prescindamos en lo posible de *miserias* en honra de la clase, por fortuna infinitamente menos desmoralizada y corrompida que otras muchas... Y con esto sobra por hoy.

La presencia de muchos y distinguidos portugueses en Madrid, venidos con motivo de la visita hecha á la corte de España por SS. MM. lusitanas, ha oca-

sionado entusiastas pruebas de cariño en diferentes clases sociales, universitarias, militares, literarias..., etcétera. La clase médica, más difícil de reunir y armonizar que otras muchas, manifestó también un laudable deseo, que por imposibilidad material de tiempo y oportunidad hubo de quedar sin realización; el miércoles, una Comisión compuesta de los Sres. Valdivielso, Pulido, Tejada y Calatraveño, en representación de otros muchos y distinguidos compañeros, fué al Real Alcázar á saludar al eminente médico portugués Dr. Barbosa, y suplicarle su asistencia á un banquete donde muchos médicos españoles deseaban hacer protestas de su cariño y adhesión á la medicina portuguesa. Hallábase á la sazón fuera de Palacio el Dr. Barbosa, y con tal motivo hubieron de dejarle tarjetas y una carta, á la cual contestó en seguida que pudo el Dr. Barbosa con otra, cuyo contenido publicamos en la sección de *Crónicas*, y en la que el distinguido operador manifestaba lo sensible que le era no poder gozar tan señalada honra por tener que abandonar Madrid en el día siguiente. Con tal motivo se desistió del proyectado banquete, para el cual se pensaba invitar también al Sr. Tello y otros dos médicos portugueses más que se decía venían entre los expedicionarios, y todos los cuales deben encontrarse á estas horas en su patria.

Deploramos que no se haya podido celebrar el banquete, y á falta de otras manifestaciones, saludamos cariñosamente á los dignos profesores que han tenido la galantería de visitarnos, protestándoles de nuestra respetuosa consideración á sus hombres de valer y á sus trabajos.

La petición consabida se ha vuelto á repetir este año, aunque en forma por demás censurable; ya supondrán los lectores de qué se trata: que los estudiantes de Medicina han pedido á S. M. el Rey D. Alfonso se les dispense el año de preparatorio, y para asegurar el resultado suplicaron la intercesión de S. M. el Rey D. Luis de Portugal.

No sabemos el juicio que el ilustrado monarca lusitano habrá formado de esta incomprensible pretensión; parécenos que no sería muy favorable, porque, pese á sus buenos deseos, no habrá podido casar la idea de la utilidad de los estudios con lo de la dispensa por motivo de unas fiestas. Sin pretender censurar á estos alumnos de hoy, que no hacen más que seguir las huellas por demás trazadas con el ejemplo de años anteriores, nos parece que esto de

la dispensa del año preparatorio convendría arreglarlo ya definitivamente, fuese de un modo fuese de otro, para evitar un espectáculo que dice muy poco en favor de nuestra gravedad y cultura, y de la aplicación de nuestros escolares. Seguramente que con ejemplos de este linaje no convenceremos á los portugueses de que les pedimos cosa muy justa al solicitar la validez de nuestros títulos para ejercer en su país, pues fácilmente se les antojará pensar si aquí nos hacemos siempre médicos con dispensas, ganadas sin otras sabidurías que las de celebrarse matrimonios, natalicios y visitas regias. Con que, señor ministro, hagamos algo para acabar de una vez con estos abusos.

En la última sesión de la Sociedad Ginecológica concluyó el Sr. Alarcon la lectura de un estudio bibliográfico muy interesante, que versaba á propósito de la Memoria publicada en el siglo pasado por el Dr. Esparragosa acerca del *asa elástica* para la extracción del feto retenido, y después continuó su interrumpido discurso sobre el hidroamnios el Sr. Farriols. Este médico, distinguido joven, hizo su debut en dicho centro con el citado discurso, manifestando por la virilidad de su estilo, lo ilustrado de su doctrina, la seguridad de su frase y la energía de su acento, que es orador de apreciables dotes para las lides académicas, y que con su intervención han de ganar bastante los debates científicos de tan laborioso centro.

En aquella misma noche concluyó la Sociedad las tareas doctrinales del curso actual, quedando pendiente dicho tema para el curso próximo de 1883 á 1884.

También en la misma noche del miércoles concluyó el debate de la sección de Ciencias naturales del Ateneo, después de unas cuantas palabras del Sr. Francos.

La enfermedad que sufre el digno presidente señor Letamendi priva por el momento á los socios de escuchar un resumen que todos aguardan con grande avidez, y que sería de desear por muchos y poderosos motivos pudiera pronunciar pronto el elocuente y sabio catedrático de Medicina, por cuya salud hacemos fervientes votos.

Aunque de ello esperamos ocuparnos con más detenimiento en otra ocasión, diremos hoy que en la notable Exposición minera inaugurada en la mañana del miércoles último figuran muchas instalaciones cuyo contenido nos interesa como médicos. Son de aguas purgantes y minero-medicinales en su mayoría, de entre las cuales recordamos han fijado nuestra atención las de Loeches, Caldas de

Besaya, Panticosa, Urberuaga de Ubilla, Elorrio... y otras más. Por hoy nos limitamos á mencionar su existencia en el certamen; otro día quizá nos ocupemos con detenimiento de analizar sus particularidades.

La *Sociedad Jenneriana* celebró el martes último la última sesión del presente curso con asistencia de escaso número de socios. Estando ya bastante discutido el tema presentado por el Sr. Gombau, contestó este señor brevemente cuantas objeciones se le habían hecho en el curso del debate, y muy en particular las del Sr. Dieguez. Acto seguido, y no habiendo ningún otro señor socio que quisiera hacer uso de la palabra, resumió en breves frases el debate el presidente Sr. Cruz, manteniendo las propias ideas que con anterioridad y por repetidas alusiones se había visto obligado á manifestar.

Según nuestras noticias, á mediados de este mes celebrará esta Sociedad la sesión extraordinaria que previenen sus Estatutos para la renovación de cargos y para tratar otros asuntos de la vida interior de la misma.

DECIO CARLAN.

MADRID 3 DE JUNIO DE 1883

MARTIROLOGIO DE LOS MÉDICOS ESPAÑOLES

Digno asunto de admiración es que haya en España ocho ó diez mil médicos más de los que se necesitan, y acudan cada año á matricularse en las Universidades miles de alumnos para seguir tan mísera, penosa y despreciada carrera. ¿Cómo se explica este singular fenómeno? Creemos que debe explicarse en opuesto sentido que de ordinario lo hacen los periodistas y folicularios políticos.

Suponen éstos, con su buen juicio habitual, que por dedicarse en tan crecido número los jóvenes á las carreras universitarias deja la agricultura de tomar el vuelo que en otras naciones, la industria decae, el comercio y las artes languidecen; y, por tanto, que todo se remediaría si esos miles de jóvenes destinados á la Abogacía, la Medicina, la Farmacia, etc., se pusieran á agricultores, industriales, comerciantes ó artistas... Así fuera, en efecto, á no ser *todo lo contrario*. ¡Suced en esto que se toma el efecto por la causa! Haced que la Agricultura, el Comercio, la Industria y las Artes alcancen un alto grado de prosperidad, y vereis cómo las aulas de las Universidades se quedan casi vacías. En caso tal, los hijos de aquellos agricultores, comerciantes é industriales que vivían desahogada é independientemente, distarían muchísimo de pensar en adquirir grados académicos, y en las demás clases no se despertaría tal afición. No pretenderían, no, hacerse abogados para quedarse luego en tagarotes, ni en ser médicos para sufrir cuantas calamidades afligen á la humanidad... ¡Pobres médicos!

Pero vamos derechamente al asunto, dejando para más oportuna ocasion muchas consideraciones que nos ocurren.

Al comenzar el corriente año y ponerse en ejecucion la ley novísima de Enjuiciamiento criminal, publicamos en las columnas de este periódico dos artículos destinados á examinarla, aunque de paso, en aquello que á la clase médica concierne. (Véanse los números de 7 y 14 de Enero).

Pues bien; así decía el párrafo inicial del primer artículo:

« Con el año que comenzó siete días hace ha empezado para la mayoría de los médicos — siempre sujetos como esclavos al requerimiento judicial — una época que ofrece visos y luces de nueva; pero que resultará al cabo sin más diferencia de la vieja que la de *haber duplicado los males que abruma y mantienen continuamente empobrecida á nuestra profesión.* »

En verdad que maldito el mérito tiene la profesión; pero es lo cierto que se ha cumplido con puntualidad admirable, y aún con el más lujoso exceso. Solamente una clase tan abatida como la nuestra, tan hecha por su inmenso infortunio á sufrir los rigores de la suerte, tan olvidada y desatendida por los Gobiernos, y consiguientemente por la sociedad entera, puede sufrir las vejaciones que aguanta y los desaires con que se la escarnece.

¡ Harto sabíamos, al escribir aquellos artículos, que los llamados *médicos forenses* quedarían indotados, sin otros productos, *suponiéndoles siempre honrados*, que algun misero honorario en los pocos casos que logren realizarlos; harto sabíamos que todo médico queda bajo el dominio hasta del más insignificante juez municipal; bien podía presumirse que el juicio oral y público había de poner á los médicos en gravísimos conflictos, y no podía caber duda de que iban á aumentarse su trabajo, sus responsabilidades, sus gastos, sus humillaciones y sus desdichas!

Ya veremos cómo cada día toma mal tan grave increíbles creces, haciéndose más deplorable la situación de la clase. Sea de una manera, sea de otra, en pocos juicios públicos dejarán de intervenir los médicos, que de continuo se verán expuestos á caer en las redes que por do quiera se les tiendan, á sostener con otros compañeros cuestiones más ó menos acres y á eludir como puedan, por una parte, las argucias y sofisterías de jueces, fiscales y abogados, y por otra las tentaciones á que les exponen juntamente el ejemplo de la inmoralidad general y lo penoso de sus necesidades.

¡ Una friolera es lo que á la clase médica se exige! Siempre á disposición de todo tribunal de justicia y sus agentes, se les saca de su residencia obligándoles á abandonar los enfermos, á hacer penosos y costosos viajes, y á practicar autopsias empleando al efecto sus propios instrumentos, que nadie reemplaza. Asisten en los casos judiciales á los lesionados, declaran como peritos ó como testigos, sosteniendo tal vez luchas en

que se compromete más ó menos su reputacion y se adquieren no escasas enemistades, motivo quizá de crueles venganzas... ¡ Y todo gratuitamente, sin otra retribucion que los malos tratamientos y descortesías en que son tan fecundos los que cubren con el traje de la justicia sus arbitrariedades ó sus caprichos!

No queremos seguir en este género de lamentaciones, estimando más útil hacer mencion de dos muy expresivas cartas que hemos recibido.

Un suscriptor nos pregunta con admirable sencillez:

« ¿ Hay alguna disposicion que obligue á los facultativos que cobran sueldo de los Municipios á proveerse de los instrumentos necesarios para practicar autopsias cuando son llamados por los jueces de instruccion? »

« ¿ Deben ó no los Municipios, al formar los presupuestos, designar alguna cantidad para el caso que sea necesaria? Y cuando nunca se presupuestó cantidad alguna para lo puramente indispensable, como lo es la caja de autopsias, mesas, zócalos, baldés, toallas, esponjas, jabon, etc., etc., si el facultativo lo reclama, ¿ debe ó no incluirse en presupuesto la cantidad indispensable para todo ello? »

« Se estimaría muchísimo que á estas preguntas contestase, insertándolas, en EL SIGLO MÉDICO. »

« Hace once años que ejerzo libremente la profesion en este distrito, y cuantas veces fué necesaria mi intervencion como perito para informar en asuntos criminales, me he valido siempre de una caja que tenía un compañero, caja que, debido á los muchos años que cuenta, se halla completamente inservible. Quiero conceder que aún pueda continuar prestando servicio; pero ¿ puede pasarse que á un cadáver haya que ponerle una piedra bajo su cabeza sirviendo de zócalo; que de la sábana que le cubre tengamos que servirnos para limpiarnos las manos; que muchas veces tengamos que ir á lavarnos á una fuente ó río inmediato por no haber quien nos suministre ¿ qué digo aljofaina? ni una miserable barreña? Esto y mucho más pasa en estos pueblos rurales de Galicia, males que no podemos evitar cuando las autoridades no quieren oir nuestras justificadas quejas, como recientemente acaeció con el que esto dice; pues, apesar de dirigirme al juez de instruccion con una atenta comunicacion, y éste comunicársela al alcalde para que se sirviera darla curso, éste dió la callada por respuesta, cosa que no estoy dispuesto á tolerar, pues, caso que haya lugar á queja, recurriré hasta donde convenga, por convenir, no sólo á la higiene, sino tambien á la moral, pues, aunque cadáveres, son nuestros semejantes y deben tratarse con el debido respeto. »

No sabemos que ninguna disposicion obligue á los facultativos municipales á proveerse de los instrumentos necesarios para practicar las autopsias, como no sea la *suprema ley de la necesidad*. Les manda un juez practicarla y tienen precision de cumplir su mandato bajo la pena de proceso y quizá de presidio... Si no tienen instrumentos háganla como

puedan, aunque sea con las uñas; pero háganla bien, no sea que tengan luego que sentir.

En cuanto á los Municipios, aún cuando tendrían que proveerse de todo lo necesario para ejecutar en buen orden las autopsias si una disposicion superior lo ordenase, cuidando al efecto de consignar lo necesario en sus respectivos presupuestos, es lo cierto que no se les ha impuesto, que sepamos, obligacion semejante; y, por otra parte, parece que no corresponde en buen orden administrativo á los Ayuntamientos cubrir gastos propios de la administracion de justicia.

De todas suertes, como los médicos, quieran ó no, desempeñan pacientemente el servicio, ¿qué importa esto ni al Gobierno ni á los Municipios? Sigán así las cosas, y hagan los médicos el gasto.

Otro estimable compofesor, D. Gabriel Salgado Guevara, médico municipal en Rosal, provincia de Pontevedra, nos ha dirigido la siguiente carta, que no tiene desperdicio y acredita con elocuencia tristísima el estado de la profesion:

«Un hecho harto escandaloso me obliga á distraer la atencion de Uds., á fin de si en otra ocasion cualquiera me viese en una circunstancia análoga saber á qué atenerme, anticipándoles por todo ello las gracias y quedándoles sumamente reconocido.

»Demasiado sabrán Uds. cuán déspotas son los caciques de los pueblos rurales y lo mártir que es el médico que los sirve; pues bien: el día 2 de Mayo apareció en un matorral de este distrito el cadáver de un hombre; el juez municipal nos ofició á mi compañero D. Ignacio A. Lasiote y á mí para que á las tres de la tarde nos presentáramos en el sitio donde que estaba el muerto para reconocerle; á esto nos limitamos, y previa la venia del tal juez, nos retiramos á cumplir nuestras respectivas obligaciones. En la noche de este día se nos mandaba en un nuevo oficio que de ocho á nueve de la mañana siguiente nos presentáramos en el atrio de la iglesia, adonde le habían trasladado, para proceder á la autopsia del referido cadáver. Fuimos puntuales; pero la circunstancia de ser día festivo y hora en que una procesion entretenía á los fieles más desocupados, de acuerdo con la autoridad que nos mandaba no dudamos en aplazar nuestro trabajo hasta dos horas despues.—A las once concurrimos todos al sitio de la escena; pedimos desinfectantes y nos los dieron, así como esponjas y una vara de lienzo para enjugarnos las manos; el cadáver estaba vestido, y en él, como en sus ropas, se había domiciliado tal multitud de piojos como nadie había visto. Bastante gente nos observaba, y más aún cuando oyeron el altercado que sosteníamos con el juez municipal, que nos mandaba, diciendo ser nuestra obligacion, desnudar al muerto. A esto nos resistimos tenazmente, y más aún al ver que no nos traían agua para la limpieza ni una vasija en que lavarnos, y todo bajo el pretexto de que no había un vecino que quisiera proporcionar tan precisos utensilios.—Montado en cólera, despues de haber hecho oír sus desaforadas voces, nos mandó con toda la fuerza de su autoridad que

custodiásemos el cadáver hasta nueva orden. Yo, señor Director, no puedo decir lo que pasó por mí al ver rebajada á tal extremo nuestra dignidad profesional; jamás creí que, despues de las mil penalidades porque atraviesa el que sigue una carrera, se viera un día condenado á ser centinela de un muerto en el atrio de una iglesia!

»Seré el peor de todos, pero ántes que guarda era médico, y desesperado, lo confieso ingenuamente, sin saber qué hacer, quise exponerme á todo; pero abandoné el sitio y empecé á girar visita á mis muy graves enfermos.

»El cadáver permaneció en el atrio mientras empezaron á formarnos no sé qué diligencias. Mi compañero, tal vez más prudente que yo, nombró á dos hombres, que, pagados de nuestros bolsillos, nos reemplazasen, como lo hicieron, hasta las tres de la tarde del otro día, que en virtud de una comunicacion del juez de primera instancia se nos obligó á practicar la aplazada autopsia. Fuimos, en efecto; pero como el cadáver permanecía sobre unos caballetes, rompióse uno y se fué al suelo con gran estrépito; mandamos que nos le levantasen, pero nadie hubo para esto, teniendo que hacerlo nosotros mismos, que á fin de salir del paso cuanto ántes pasamos por todo y lo colocamos con la misma tabla sobre un caballete y una barrica de cal que nos sirvieron de mesa, si no queríamos trabajar en el suelo. Pedimos agua y nos la trajeron en una lata; pero al pedir quien nos desnudase el muerto, no hubo ninguno que lo hiciera, teniendo tambien nosotros que desempeñar en este caso el oficio, si así pudiera decirse, de desamortajadores.—Terminó por fin este repugnante espectáculo, y en nuestra declaracion, por más que constituyera denuncia, hicimos constar todos estos pormenores.—Decimos ahora: ¿Procedimos bien en nuestro comportamiento, sometiéndonos por necesidad?—Y no siendo en el pueblo más que nosotros dos médicos, y este servidor de Ud. con el carácter de titular, ¿puede privarse al vecindario de los auxilios que estamos obligados á prestarle? ¿Es mejor guardar á un cadáver, habiendo otros mil que puedan hacerlo, ó dejar perecer á los enfermos que ponen sus vidas bajo nuestros cuidados? Ustedes, sin duda alguna, nos lo dirán, así como creemos harán conocer un caso tan nuevo en el martirologio médico.»

¿Qué hemos de decir á este compofesor tan estimable como pundonoroso? La simple lectura de su carta sobra para encender la sangre del más pacato y sufrido.

Como los casos de este género, y otros más ó menos parecidos, se han de repetir mucho, dejamos abierta en nuestras columnas una seccion especial, que llevará por título el mismo con que el Sr. Salgado y Guevara termina su escrito.

LA FÓRMULA DE LA VIDA

(RECTIFICACION AL DOCTOR LETAMENDI)

POR RAMON TURRÓ

(Continuacion) (1)

Existen pluralidad de energías vitales, como existen pluralidad de espacios y de movimientos; mas así como todos los espacios son reducibles á una comprension ideal que algebraicamente expresamos por e , todas las energías vitales no son reducibles, ó cuando ménos no se han reducido hasta hoy, á la comprension ideal de *energía vital*. ¿Qué es la energía individual? Una palabra con la que designamos una pluralidad de fenómenos de un orden especial; una palabra cuya significacion está en la energía muscular, nutritiva, secretoria, pero que en sí misma no contiene la comprension ideal de algo que sea energía viva independientemente de los particulares acaso á que se aplica. La e en sí misma, en la ecuacion del movimiento, es e , abstraccion hecha de tal ó cuál otro espacio: la I en sí misma, en la ecuacion de la vida, es $I=0$, porque una energía que no sea directa é inmediatamente la del sistema muscular, nervioso, etc., no es energía de nada, es decir, no es energía, es 0 . Pero el Dr. Letamendi ve que la pluralidad de espacios son algebraicamente representables por e , la pluralidad de sucesiones por t , y de ello saca inconscientemente la consecuencia de que la pluralidad de energías vitales son tambien representables por I ; nada más falso, porque e y t son expresiones ó signos algebraicos de algo que comprendemos genéricamente como espacio y tiempo, al par que I no es la expresion de *aliquid* que genéricamente comprendemos como energía viva. Y todo por ignorar (como se pega el estilo) la capital, inmensísima diferencia que media entre *el abstracto escolástico* y *el abstracto matemático*; éste es siempre un concreto definido y bien comprendido en su acepcion genérica; aquél es un pensar vacío en que de nada se piensa, como diría Sanz del Río. Con unos ejemplos reconocerá el lector la verdad de nuestra asercion. Prescindamos de las cualidades especiales que hacen al espíritu, y materia á la materia; prescindamos de las cualidades que hacen cuerpo al cuerpo, vegetal al vegetal, animal al animal, etc., y habremos llegado con ese proceso de abstraccion al concepto de sér. Ahora bien; ¿qué es ese sér que no es determinadamente animal, vegetal, espíritu ni materia? Convengamos en que este sér que no es nada determinada y concretamente es un sér que no es, es un sér *sin sér*, como dijo muy bien Hegel. En este sentido nosotros diremos: $ser=0$. Prescindamos de las cualidades individuales que hacen al roble roble, pino al pino, ciprés al ciprés; adelantemos más y prescindamos del mismo modo de las cualidades propias de todos los individuos árboles, y llegaremos á la idea abstracta de árbol. ¿Qué comprendemos en esta idea? Nada, puesto que empezamos por prescindir de todo lo que hay en los concretos de comprensible. En este sentido diremos tambien: árbol= 0 . Prescindamos ahora de todo lo que hace que sea energía muscular la del músculo, secretoria de las glándulas, etc., y preguntémosnos: ¿qué es esa I dentro la cual se subsumen todas las energías particulares del individuo? Esa I no es nada, y en este sentido decimos: $I=0$. ¿Procede de la misma manera el mecánico al determinar el valor genérico de e y t ? No, porque en esa e y esa t se encierra la significacion ideal de la pluralidad de los concretos, no como tales ó cuáles con-

cretos, sino mirados bajo su aspecto general; esa e y esa t son términos definidos y determinados en la esfera de lo genérico; mas la I y la C (pues lo que se dice de la primera se dice tambien de la segunda) del Dr. Letamendi no son términos definidos y determinados, sino términos abstractos, vacíos, sin contenido, y por ende indeterminados. La ecuacion $V=f(I, C)$ es indeterminada, dice el Dr. Letamendi, como lo es la ecuacion $v=\frac{e}{t}$, como lo son todas las ecuaciones algebraicas en tanto que no se las resuelva, como es dable resolverlas, en valores concretos y determinados. ¡Lamentable confusion! La ecuacion $v=\frac{e}{t}$ es indeterminada respecto tal ó cuál velocidad; pero es determinada respecto la velocidad en general; y tanto es así, que si no lo fuere no sería la expresion algebraica de nuestro concepto de la velocidad: dejaría de ser lo que es, porque pasaría á ser una fórmula en que nada concreto formularíamos. Toda ecuacion algebraica es siempre determinada respecto de las cantidades genéricas que expresa; de otro modo no sería ecuacion. Y la razon es obvia. Siendo la ecuacion una igualdad entre dos ó varios términos, ¿cómo podemos decir que la incógnita es igual á tal otra cosa si desconocemos esta tal otra cosa? ¿Cómo será dable despejarla si su valor genérico, desconocido por el momento, no es reducible á valores conocidos y que como tales se den? ¿Cómo podremos decir: $x=a$ si no suponemos que a es término conocido, y como tal dato? Esto es elemental, rudimentario en matemáticas. ¿En qué sentido dice el matemático que la ecuacion $x=a$ es indeterminada? En el sentido de que a no es $a=4$, ni 6 , ni 8 , sino que subsiste mentalmente como la expresion generalísima de todos los valores concretos que en un caso particular pueden sustituirse á la a ; pero en tanto que es la expresion de una verdad general es determinada, porque el Algebra es la expresion de lo concreto genérico determinado como genérico, y por ende indeterminado para cada uno de los individuos que en el género se comprenden. Pero el Dr. Letamendi supone que en la I y la C se encierra el valor de un dato, sin embargo de que estos datos se suponen indeterminados, sin caer en la cuenta de que si son indeterminados en cuanto al género sin indefinidos, son vacíos, no son datos. «Dato, dice, es todo signo abstracto é indeterminado, pero que puede ser (aunque de hecho no lo sea nunca) concretado y determinado empíricamente, sin necesidad de cálculo ú operacion racional.»

Esta definicion es buena ó falsa, segun el valor que se dé á las palabras que en ella se usan. En primer lugar, un dato no es nunca un signo, sino lo que el signo representa, y por lo mismo que es lo que el signo representa, un dato no es nunca abstracto en el sentido escolástico de la palabra: es siempre un concreto, *aliquid* genérico; y por lo mismo que es *aliquid* genérico no es indeterminado como género, si lo es en cuanto especie ó individuo. La I se toma como dato por el Dr. Letamendi porque es signo, porque es abstracto y porque es indeterminado; la I la rechazamos nosotros como dato: 1.º, porque es signo que no representa *aliquid*; 2.º, porque es abstracto, es decir, porque no contiene en sí *aliquid* conocido; 3.º, porque es indeterminado como *aliquid*. Y como á nosotros no nos basta que por un arranque de su natural esplendidez le regale el valor de dato, sino que exigimos que lo tenga realmente, de ahí el que digamos que matemáticamente hablando $I=0$, porque la energía viva que no es energía de nada concreto, no es energía. Por donde vendrá nuestro conspicuo doctor en ciencias en conocimiento de que el innominado doctor en consecuencias estuvo muy

(1) Véase el número anterior.

acertado cuando dijo en el articulo de marras: ó la I representa las energías funcionales que en los órganos vivientes se exhiben, ó la I no representa nada, porque una energía abstracta es o . Y como suponía allí que el Dr. Letamendi no tenía esa nueva original teoría que muestra tener sobre los signos datos y los signos-incógnitas; como suponía que les daba la misma significacion que los demás matemáticos del mundo, dando yo por sentado que en su sentido abstracto $I=o$, no insistí sobre esto y analicé la cuestion en tanto que se daba á la I la significacion pura y simple de todas las energías reales del organismo; y en este sentido, y no en otro, resultó que $I=x$ y $C=x$. Mas hice mal en suponerlo así; debía haberlo demostrado como se acaba de hacer, porque el Dr. Letamendi, hasta sobre cuestiones tan claras y evidentes, tiene sus puntos de vista especiales, viéndolas de un modo muy distinto de lo que las vemos el comun de los mortales.

Antes, pues, de pasar á examinar si algebraicamente $I=x$, $C=x$, dejemos sentado: 1.º, que los datos I y C no representan en la ecuacion de la vida lo mismo que los datos e y t en la ecuacion del movimiento; 2.º, que tomadas la I y la C como abstracciones, son iguales á o .

Ahora, si representamos por I y por C todo lo que significa y puede significar medios cósmicos y energía individual, la I y la C serán dos datos algebraicos arbitrarios, por cuanto sólo por un querer de nuestra voluntad les damos un valor que es representable directamente por un serie indefinida en un polinomio. Algebraicamente, pues, $I=a+b+c+d+ch... \infty$, y $C=a'+b'+c'+d'+ch'... \infty$; es decir, en I comprendemos ésta, aquella, la otra, la de más allá, energías vivas, y lo mismo en C respecto la pluralidad de medios cósmicos. En todo rigor matemático no es admisible que esos polinomios terminen en el infinito, pues que es evidente que las series tienen un fin; así y todo, como no es posible fijárselo, páseenos que le pongamos fin con el infinito. Ahora bien; la serie de valores que arbitrariamente integramos en I y en C nos son empíricamente desconocidos en su mayor parte, y lo que de algunos de ellos conocemos se omite en la expresion integral; de consiguiente, si $I=a+b+c... \infty$, y $a+b+c... \infty=x$, infiérese de ahí que $I=x$. Lo propio afirmamos de la C. En efecto; un mecánico á dos fuerzas concurrentes a y a' les podrá determinar la resultante, porque los datos se le dan como datos reales, como *algos* cuyas condiciones están bien determinadas; pero á una serie indefinida de fuerzas cuyas condiciones individuales le sean completamente desconocidas no podrá determinarles nunca resultante alguna, puesto que, lo mismo si las exprese por $a+b+c$, etcétera, que si las exprese por f , nunca serán datos desde el momento que no son términos definidos; siempre serán incógnitas, es decir, términos desconocidos. Esto es lo que demostré en el artículo que tanto se le indigestó al Dr. Letamendi. Las energías funcionales son indefinidas en sí, son términos desconocidos científicamente; llamamos á la energía muscular energía viva, por ejemplo, sin más que *porque sí*, sin que nadie haya podido precisar en qué se diferencia esta energía viva de las que no lo son. El sentido comun la distingue de la retraccion del caoutchouc distendido, por ejemplo, en que aquélla es espontánea y ésta no; pero contra las aseveraciones pretenciosas del sentido comun la Fisiología moderna demuestra hasta la saciedad que la espontaneidad vital es una farsa, que los fenómenos vitales no son nunca *espontáneos*, sino provocados por condiciones determinantes, de la misma manera que los físicos. Ignorando, pues, qué es lo que hace á la a , a , á la b , b ,

á la c , c , desconociendo empíricamente las razones que nos asisten para llamar vivo á lo vivo, el valor de I no es siquiera el de dato arbitrario, es x . Lo mismo concluimos respecto del valor de C, y para no molestar al lector excusaré repetir lo que allí se apuntaba. Pues bien; siendo esto así, nosotros dábamos por sentado que todo signo de valor desconocido figura en una ecuacion como incógnita; que todo signo de significacion determinada, definida y concreta en la esfera de lo genérico, figuraba como dato. Y entendiéndolo así dijimos: en la ecuacion $V=f(I, C)$ los signos I y C no son definidos, no tienen significacion conocida; luego no son signos-datos; luego son signos-incógnitas; luego $V=f(x, x)$. Pero el Dr. Letamendi, revistiendo el aire de divinidad ofendida, asegura que no estamos autorizados para llamar x á todo lo desconocido.... ¡Santo Cristo! Pues entonces, ¿á qué llama x su señoría? Tan erudito lexicólogo como es el Dr. Letamendi, y nos complacemos en reconocerlo, ¿podría enterarnos de la etimología de la palabra *incógnita*? Verdaderamente, si en una expresion algebraica lo desconocido no viene representado por x y lo conocido por los datos, confesamos ingenuamente que en nuestros artículos no hicimos más que tocar el violon; contritos y arrepentidos entonamos el *miserere mei, Deus, quoniam iniquitatem meam ego cognosco et peccatum meum contra me est semper*. Pero mientras no se me demuestre esta nueva teoría de los signos-datos y los signos-incógnitas, no puedo arrepentirme ni mi pecado se levanta contra mí.

III

Acabamos de ver en el artículo anterior que la fórmula de la vida es un juego de incógnitas, porque no se precisa la significacion de los signos que en ella figuran como datos en el terreno empírico. ¿Qué procedimiento debería seguirse para que esta ecuacion tuviera el mismo valor científico que la del movimiento?

La vida, caso especial de movimiento, es la resultante de dos factores: uno que reside como energía en el individuo (I) y otro en el cosmos (C). La relacion ó funcion de I por C da por producto V.

Reflexionemos un momento si no lo lleva á mal el Dr. Letamendi. La relacion entre la I y la C que origina el movimiento especial V es una relacion distinta que la que media entre O y C al formar el CO^2 merced á condiciones apropiadas, y es distinta desde el momento que el movimiento es específico, V, al par que el de aquellos elementos es químico simplemente. No se presenta fenómeno en el universo que no dependa del concurso de estos dos factores: 1.º, energía en el sujeto del fenómeno; 2.º, concurso activo de los medios exteriores. Impulso con el taco una bola de billar; el fenómeno resultante viene caracterizado: 1.º, por energía en el sujeto del fenómeno—movimiento de la bola—que puede tambien llamarse I; 2.º, resistencias por parte del paño, del aire, etcétera, accion impulsora del taco, medios cósmicos que podemos representar por C. Ahora, mediante una chispa eléctrica, excito un músculo; la C viene aquí representada por la excitacion, medio térmico adecuado, etc.; la I por la energía desenvuelta en la contraccion. Total: que si podemos decir de los fenómenos vitales que son el producto de I por C, algo parecido podemos decir de los fenómenos físicos, y que por ende no se ha adelantando un paso.

Pero se me dirá: «Aun cuando esto sea cierto, es imposible desconocer que la I del músculo es muy distinta de la I de la bola de billar.» Perfectamente dicho: por ahí debe empezarse; por definir clara y concretamente la significacion de esa I para poderle señalar el valor de dato; de otra manera nos halla-

razones en la misma situación en que nos encontraríamos en la ecuación del movimiento si desconociésemos los valores genéricos de e y t . Lo mismo debemos exigir respecto de la C . Aquí no hay escape posible: ¿la relación de I y C tiene condiciones especiales, sí ó no? Claro está que sí, puesto que determina una forma especial de movimiento: V . Si no se determinan, pues, estas condiciones nos quedaremos sin saber lo que sea esta forma especial de movimiento. A esta exigencia, tan natural y fundada, replica el Dr. Letamendi que la determinación de estas condiciones nos llevaría al conocimiento de tal fenómeno vital en particular, cuando en la ecuación $V = f(I, C)$ se expresa la vida en tanto que indeterminada y abstraída de todo caso concreto; lo cual me hace el mismísimo efecto que si se me dijera: la determinación de las condiciones del movimiento nos llevaría al conocimiento de los valores empíricos e y t en un caso dado, no al conocimiento del movimiento en general. Pero el Dr. Letamendi pone el grito en el cielo clamando porque no se le exija que determine su fórmula, pues que ya da por sentado que es indeterminada... Pues por esto, por ser indeterminada decimos nosotros que no es la expresión del acto vida, sino que es un mero juego de incógnitas. Aquí es donde se reconoce palmariamente que el Dr. Letamendi no se ha fijado en su vida en esta verdad elemental; y es que todas las expresiones algebraicas de mecánica ó física son expresiones determinadas genéricamente, bien que sean indeterminadas para los particulares casos. Si se empieza por sentar que la vida, no *in abstracto*, sino como acto, como forma especial de movimiento, es algo concebible como predicable de todo lo vivo en cuanto tiene vida, de ese algo genérico es de lo que exigimos se determinen las condiciones. Mientras esto no se haga el Dr. Letamendi podrá decirnos: $f(I, C) = V$; pero como nosotros con esto no conocemos qué es esa V , podemos también decir con el mismo derecho: $f(I, C)$ de la bola de billar igual á un fenómeno que no sabemos en qué se distingue de la V de los cuerpos vivos. Que empíricamente los distinguimos... ¿pero en qué? ¿cómo? ¿de qué manera? ¿qué tienen los fenómenos vitales de característico y propio que los haga vivos, y no pura y simplemente físico-químicos? Aquí está la cuestión. Si el Dr. Letamendi hubiese determinado la nota característica de la vida y la expresara en su ecuación, entonces ésta no sería indeterminada respecto al género como lo es ahora; sería como la ecuación del movimiento: algo plástico, vivo, irrefragable; ahora es la expresión indeterminada de yo no sé qué cosa á que gratuitamente se da el nombre de vida. Yo apelo al testimonio del lector sincero y desapasionado, y le pregunto: ¿por la ecuación $m = f(e, t)$ comprende el cómo, el modo de ser del movimiento? ¿No es verdad que esta sencilla expresión algebraica nos hace comprender con una esplendidez de evidencia insuperable lo que es, lo que será y lo que ha sido el movimiento? ¿No es verdad que, poniendo mentalmente un cuerpo en las condiciones de espacio y tiempo, vemos *a priori* lo que ha de ser y será siempre este fenómeno? ¿Mas por medio de la ecuación $V = f(I, C)$ comprende mejor que antes lo que es la vida? ¿La ve surgir de los pseudo-datos I y C , como ve surgir el movimiento de la relación e y t ? ¿Tiene con ella una norma, una guía para poder predecir *a priori* lo que es vivo y lo que no lo es? ¿De qué depende esa notoria semejanza que resalta entre la ecuación del movimiento y la de la vida? Pues sencillamente depende de que en aquella se expresa la comprensión genérica de un fenómeno cuyas condiciones experimentales están perfectamente determinadas, al par que en ésta se ex-

presa un acto especial que ni ahora ni antes sabemos en qué consiste por no haberse predeterminado con el rigor que el método experimental exige las condiciones imprescindibles que presiden y dan lugar á su existencia. No insista el Dr. Letamendi en asegurar que su ecuación es indeterminada; con ello se hace fiscal de sí mismo, puesto que no necesitamos más para dejar demostrado que si es indeterminada, no es la expresión determinada de algo general que comprendamos como vida, que ésta es la médula de la cuestión.

(Se concluirá.)

EL CORNEZUELO DE CENTENO (1)

III

¿Puede dejarse al gusto del tocólogo la elección del forceps ó el cornezuelo?

Hago esta pregunta, porque una de las objeciones que se hicieron al cornezuelo es que, cuando se encuentra indicado, puede reemplazarse su acción por la del forceps; en otros términos, que siendo indiferente y potestativo el acudir á cualquiera de ambos remedios, debía optar el profesor por el forceps. Hasta el mismo Sr. Alonso Rubio manifestó que en casos de poder reemplazarse una acción (la del medicamento) con otra (la del forceps), creía preferible acudir al forceps siempre que el profesor tuviera la práctica y la habilidad suficientes para su buen uso.

Yo no veo ni lógica, ni equidad en estos juicios, y creo que defendiendo una causa justa al defender los fueros de un medicamento contra un procedimiento quirúrgico. Mientras se me diga que la aplicación del forceps lleva algo de ventaja, un tantico siquiera como el negro de una uña — que diría un personaje de Cervantes — al cornezuelo, paso por la preferencia; pero mientras esto no suceda y se admita que los efectos de ambos son iguales, y que con uno y otro recurso se puede llegar al mismo fin, estimo, más que un acto de justicia, un deber de nuestro destino el rebajar un poco esos fueros absolutos de que se considera el médico investido para recoger y rechazar lo que crea más de su agrado y conveniencia, sin tener en cuenta lo que es del agrado y conveniencia de la parturiente y su familia; y en este sentido me parece hallarme muy dentro de la razón al sostener que un procedimiento médico jamás puede ser sustituido caprichosamente por un procedimiento quirúrgico, ó, lo que es igual, que cuando el cornezuelo se basta para obtener sencilla y satisfactoriamente un efecto apetecido, no está autorizado nadie, ni el mismo forceps en persona si este instrumento se pudiera presentar humanizado y brindando con todas sus más exquisitas y admirables habilidades, para reemplazar la toma de unos polvos con la aplicación pelviana de un instrumento.

Para ello hay razones de competencia verdadera, de humanidad, de economía y de pronóstico.

Antes de apreciar estas razones diré que yo no hablo así por miedo al forceps; que me gusta más la Cirugía que la Medicina; que he vivido más entre las prácticas cruentas del bisturí que entre las suaves de la farmacología; que soy uno de los que gritan «adelante» siempre que de adelantos quirúrgicos se trata; pero que me parece ser un precepto hasta humanitario no confiar á medios terroríficos y violentos lo que se puede conseguir *con iguales ventajas* por medios más naturales y sencillos.

Razones de competencia. — Yo no niego que hay

(1) Véase el número anterior.

muchos tocólogos que aplican envidiablemente el forceps; pero lo que ya no dudo, sino que firmemente creo, es que no le aplican bien todos aquellos que tienen la pretension de saberlo aplicar. Me sucede con esto algo análogo á lo que me sucede con los operadores; me duele ya hasta la garganta de ahogar en ella tantas veces el grito de protesta y de reprobacion con que condenaría á muchos cirujanos de mogiganga las pretensiones que tienen de hacerlo bien y ser unos consumados operadores cuando sucede lo contrario. Apenas he visto todavía á ninguno que coja un forceps ó un bisturí en la mano, y no mire á quien le rodea con cierta inflada superioridad como diciéndole: «Casi te envidio la fortuna que tienes; vas á ver un pasmoso prodigio»; y luego todo se reduce á proceder con una torpeza y una suciedad que sólo la ceguera de su vanidad puede hacerle desconocer y sólo el deber de la educacion puede hacernos ocultar á los que la presenciamos.

Tampoco dudo que la aplicacion del forceps es de ordinario una maniobra fácil; las primeras veces que yo la hice la hice pronto, con seguridad y sin consecuencias desagradables; pero esto no sucede siempre, porque no siempre la disposicion de la cabeza permite aplicar con suavidad y á conciencia las cucharillas; lo consignan así los autores más expertos y lo dice la práctica; y si esto ocurre para los grandes profesores, meditemos un poco qué no ocurrirá á los que sólo llevamos por toda pericia una petulancia inaguantable, y por toda excusa la de que nada puede suceder á nuestra intervencion que no suceda á la de cualquier práctico. Es decir, resumiendo, que no considero hábil á todo el que se tiene por tal, ni creo una aplicacion del forceps maniobra de suyo siempre tan sencillísima que pueda acometerse ó abandonarse indiferentemente aun por los más expertos prácticos.

De humanidad.—Admitamos, sin embargo, que sea indiferente uno ú otro remedio para el profesor; ¿pero lo es acaso para la parturiente? ¿Lo es para su familia? Toda operacion ó maniobra supone tácito ó expreso el consentimiento mutuo del operado y del profesor; y siempre que el enfermo consiente pasar por un acto operatorio más ó menos cruel, es porque se le hace entender que los recursos farmacológicos no se bastan. En estos casos de aplicacion indiferente consultad á la parida y sus allegados, y de seguro que escogerán siempre el cornezuelo; y es lógico esto. Pues qué, ¿no hemos convenido en que las perturbaciones morales son peligrosas en las paridas? ¿Y parece floja la de anunciarla una operacion? ¿La de ver al pulcro comadron, arremangado de camisa (porque no todos saben utilizar formas más delicadas), blandir el reluciente instrumenton férreo, buscando á menudo un intencionado efecto entre los presentes, que ya se hará valer luego, provocar dolores con la introduccion de la mano, aplicacion, ajuste y articulacion de las ramas... y lo demás que sigue? ¿Acaso todo esto es simulacro de holganza y distraccion para los interesados? Hay en aquel momento, en el simple hecho de acudir al forceps, una agitacion moral, tanto mayor cuanto más asustadiza é impresionable es la familia, ántes dada á juzgar por la horripilante magnitud y forma del instrumento que por las frases tranquilizadoras del profesor, y que el médico, obligado de toda obligacion á ser humanitario, tiene el sacratísimo deber de evitar; la primera mision del médico es ahorrar ó desvanecer alarmas é inquietudes; quien no lo entiende así, y en vez de tranquilizar asusta, ni es médico, ni cosa que se le parezca; es un baratero de la profesion, un creador de situaciones tremendas que merece el desprecio de todo espíritu formal.

De economía.—Desde el momento en que una aplicacion de forceps constituye una operacion que multiplica el valor de la asistencia, el freno del propio decoro debe contener al profesor en no acudir á ella sino cuando es irremplazable por un medio terapéutico; cuando se impone por la necesidad. La Medicina tiene exigencias muy delicadas, pero inquebrantables; la confianza que la sociedad deposita en nosotros nos obliga á ser los fieles custodios de todos sus intereses; el médico que utilizare la ocasion de hacer una maniobra innecesaria por sólo aumentar el valor de su asistencia, es un negociante indigno que merecía llevar en la frente, en forma de corona ruidosa de calderilla, la cantidad usurpada.

Y, por último, de *pronóstico* para la madre y el feto. Para la madre, en cuanto no podemos graduar con exactitud lo que el arrastre y presion de las cucharillas es capaz de traumatizar los tejidos blandos de la pélvis; y para el feto, porque no hay nadie, absolutamente nadie, que tenga la pretension de asegurar que la compresion cerebral de las cucharillas resulta inócua, de todo punto inofensiva para las facultades psicológicas del nuevo sér. Hoy que los estudios de fisiología patológica sobre la epilepsia y el histerismo prueban las terribles consecuencias que de vez en cuando tienen los traumatismos sobre la base y los hemisferios del cerebro, sería una brusquedad de mozo de cuerda el ir á comprimir sin razones poderosas el blandísimo y delicado cerebro del feto entre las cucharas del forceps. El comadron, cuando aplica este instrumento, debe pensar en que maltrata por fuera á la madre, causándola una accion que puede determinar pronto, y que maltrata por dentro al feto, causándole á veces, por mala acomodacion, presiones arriesgadas y expuestas, cuyas consecuencias no puede medir ya nunca, pero que, en lo referente al cerebro, estudios muy formales le hacen pensar en que quizá sea grande, terrible, espantosa, porque afecta á las más nobles facultades de la criatura.

Creo, pues, haber demostrado, aunque á grandes rasgos, que cuando está indicado el cornezuelo de centeno no es moral, ni prudente, ni científico reemplazarle por el forceps: aquel medicamento tiene sus indicaciones, como las tiene este instrumento, y sólo un exámen ligero puede considerarlos de uso indiferente. ¿Basta el cornezuelo? Pues alto ahí, ¡y rayos y truenos sobre el mentecato que eche mano del forceps! ¿No basta aquél, y sólo el forceps responde limpia y seguramente á las necesidades del caso? Pues aplíquesele; pero entiéndase que ambos remedios no son nunca de sustitucion indiferente, en términos que sea el gusto ó el capricho del profesor quien escoja, porque todo profesor digno tiene trayectorias obligadas que le imponen la moral, la comodidad, la economía... y otras mil y mil poderosas razones que gravitan como pesos enormes en la conciencia del verdadero sacerdote de la práctica.

IV

¿Qué indicaciones tiene el cornezuelo?

Las principales las recordó con precision y claridad insuperables el Sr. Alonso Rubio. A mí no se me ocurre añadir ni quitar nada; sólo sí decir que creo son las sancionadas por el testimonio de los autores todos, son las que han formado ya un código de tal modo conocido que es un pecado imperdonable el desconocerlas, que son las que repiten los profesores de Obstetricia á sus discípulos como dogma de conviccion inalterable, y las que, una vez sabidas y bien respetadas, apartan al profesor de todo peligroso desacierto.

1.º *Durante el periodo de dilatacion.*—Cuando haya hemorragias por desprendimiento parcial de la placenta y no se pueda terminar pronto el parto, no hay más remedio que usar el cornezuelo á dosis tónicas de 10 á 20 centigramos.

2.º *Durante el periodo expulsivo.*—Cuando hay presentacion de vértice, posicion occipito anterior, dilatacion completa del cuello, membranas rotas, cabeza muy avanzada, y se cree que bastan dos ó tres contracciones para concluir la expulsion. Aquí es cuando muchas prefieren aplicar el forceps, y aquí es cuando yo tambien creo que, si se basta el cornezuelo, no se debe emplear otra cosa.

3.º *Retencion placentaria.*—Aquí estoy del lado de los que prefieren introducir la mano y extraer la placenta; es lo más sencillo, más cómodo, ménos doloroso, ménos alarmante para la parturiente, más breve y seguro. El uso indiscreto y á dosis grandes y repetidas del cornezuelo en estos momentos, ha ocasionado desastres. Sin embargo, en caso de inercia podría usarse á dosis tónicas.

Cuando hay adherencias de la placenta, se extrae lo que se puede y se administra despues el cornezuelo á dosis prudentes.

4.º *Hemorragia despues del alumbramiento.*—¿Es fulminante? Pues ántes que nada meter á escape la mano en la matriz, extraer los coágulos, provocar contracciones del músculo con los nudillos, y no sacar la mano hasta que se sienta la presion del útero. ¿Es leve? Pues entónces el cornezuelo á buenas dosis, sin miedo á consecuencia alguna.

RESUMEN

El cornezuelo es un medicamento excelente que debe figurar en lugar privilegiado de la tocología; es el verdadero medicamento de la especialidad.

Su accion gradativa no se encuentra estudiada definitivamente; pero su accion contráctil tiene excelentes aplicaciones.

El cornezuelo y el forceps tienen indicaciones propias é irreemplazables.

El cornezuelo puede y debe usarse porque tiene indicaciones claras en los diferentes periodos del parto.

El cornezuelo es un medicamento precioso por lo mismo que es un medicamento preciso; y es un medicamento preciso por lo mismo que un medicamento enérgico y constante en su accion.

Las indicaciones principales de su aplicacion son tan sencillísimas y elementales, que no se concibe haya comadron que las ignore sino porque desconozca en absoluto la doctrina de la especialidad.

DR. PULIDO.

PRENSA MÉDICA

NACIONAL: I. Nueva hipótesis sobre la glucosuria.—EXTRANJERA: II. Abscesos del seno maxilar.—III. La anestesia por el protóxido de ázoe.

I

En el último número de *La Crónica Médica* que ve la luz en Valencia publica nuestro estimado amigo el Dr. Peset Cervera un artículo acerca de una nueva hipótesis de la glucosuria, que es la siguiente:

«Indudablemente existe — dice — una causa de esa grave enfermedad llamada diabétes sacarina, causa que nadie me demostrará en el hígado con el escalpelo, la lente ó el reactivo; ¿no pudiera existir en el riñon, como han sostenido ya médicos distinguidísimos? El ilustrado catedrático Dr. Magraner encontró una vez lesiones en esta glándula, si bien las cree consecutivas ó deuteropáticas, esto es, ocasionadas por el

cuerpo extraño glucosa: yo sólo acepto como cuerpos extraños de la superficie libre de los tegumentos aquellos que obran por sus propiedades irritantes, térmicas, etc., y la glucosa es el tipo de las sustancias inertes: el mismo Schiff la inyectó con exceso en las venas, hallándola luégo en la orina sin provocar complicaciones de aquel género.

«Observando con la mayor escrupulosidad los hechos, resulta que las orinas diabéticas contienen la cantidad normal de urea (Bouchardat), son siempre ácidas por el láctico, incoloras, ligeramente sápidas y fermentan con mucha dificultad, observacion que hizo pensar á Pavy y á Bernard que la glucosa patológica se diferenciaba algo de la ordinaria.

«Ahora bien. ¿podría hallarse el riñon en condiciones para hacer fermentar al indican ó materia colorante de la orina, que es un glucósido — á pesar de lo dicho por E. Baumann — siendo ésta la causa del síntoma patognomónico? Da fuerza á dicha hipótesis la existencia del indican ó uroxantina normalmente y en pequeñas cantidades en la sangre; su aumento en el cáncer del hígado y diversos estados morbosos, como las fiebres; su disminucion en otros, hasta desaparecer en la diabétes, por lo que resultan las orinas incoloras ó muy claras; su conversion por los ácidos y los alcalinos en el glucósido indicamina y en una especie de azúcar, que es la indiglucina, ácidos fórmico, acético, propiónico, lecina, etcétera; la existencia normal de dicha indiglucina en la sangre (Carter), sustancia que tal vez sea el azúcar de diabétes, pues da la reaccion del tartrato cupro-alcalino, la faltan dos átomos de hidrógeno para ser glucosa y fermenta con bastante dificultad, como notó Cl. Bernard.

«Despues de todo, hay que confesarlo, á la química biológica toca resolver el problema; pero esta ciencia, apenas nacida ayer, espera todavía el hombre que rompa sus cadenas.»

II

Segun el Dr. R. de Macec, la delgadez de la pared anterior del seno maxilar en el fondo del surco labio-gingival superior y el poco espesor de las partes blandas que le cubren, permiten penetrar en la cavidad sin grandes destrozos.

La extrema tenuidad de la pared posterior explica la abertura de los abscesos en esta direccion, y los trastornos consecutivos en la base del cráneo y en las meninges.

La pared interna tiene dos orificios: el uno anterior, de 3 milímetros de diámetro, puede obliterarse cuando la mucosa que tapiza sus bordes se hincha bajo la influencia de la flegmasia.

Algunos cirujanos proponen hacer por este orificio el cateterismo del seno. El orificio posterior tiene ménos interes; la pared superior no establece sino una débil barrera entre la cavidad del seno y la de la órbita, por lo cual pueden destruirse las colecciones purulentas de una ú otra de estas cavidades y propagarse la inflamacion de la órbita al seno y recíprocamente.

El borde inferior del seno que corresponde al arco dentario merece fijar la atencion. Todos los molares corresponden al seno, del cual no están separados más que por un tabique delgado. El punto más próximo al seno es el vértice de las raíces del primer molar grande, y particularmente su raíz anterior y externa; de aquí la posibilidad de abrir la cavidad extrayendo uno de estos dientes. Las relaciones del nervio suborbitario y de los nervios dentarios con las paredes del seno, hacen comprender las irradiaciones dolorosas y los trastornos oculares que acompañan á veces á la inflamacion de esta cavidad.

El Sr. Macec divide las causas de los abscesos del seno en

generales y locales, pudiendo obrar estas últimas *directa* ó *indirectamente*.

Las *causas generales* son las fiebres eruptivas, y en particular la *viruela*; quizá también la fiebre tifoidea y la infección purulenta.

Las *escrófulas*, la diátesis forunculosa y la herpética son otras tantas causas predisponentes.

Las *causas locales directas* son: 1.º, la presencia de un cuerpo extraño ó de un tumor en el seno (pólipo, exóstosis, partículas alimenticias introducidas por el alvéolo de un diente extraído, esquirlas, diversos proyectiles, diente desviado, etc.); 2.º, maniobras intempestivas, inyecciones emolientes, cateterismo; 3.º, presencia de larvas vivas.

Las *causas locales indirectas* son: la periostitis alveolar dentaria, los corizas repetidos, el muermo, los pólipos de las fosas nasales, una lesión de la mejilla, etc., etc.

Los síntomas funcionales de esta enfermedad son una sensación de plenitud y de tensión, un dolor que puede irradiarse en diversos sentidos: órbita, dientes, piel del cráneo.

Los síntomas físicos varían según que el pus está confinado en la cavidad del seno sin salir al exterior, ó puede fluir libremente, ora por el orificio natural, ora por una abertura fistulosa. En el primer caso hay tumefacción y deformación de la mejilla, exoftalmía á veces, estrechamiento de la fosa nasal, y de aquí dificultad de la respiración, y en ocasiones sequedad en las fosas nasales. La bóveda palatina puede estar deformada unilateralmente. Más tarde, por la presión, se deja deprimir la pared produciendo el ruido de pergamino y de cáscara de huevo rota. Más tarde aún se toca un punto blando y fluctuante.

En el segundo caso el pus fluye por la nariz, por una pequeña fistula de la mejilla, de la bóveda palatina, del borde alveolar ó del surco labio-gingival. Sea cual fuere el sitio, un estilete introducido por la fistula penetra profundamente.

El absceso puede transformarse en quiste; pero á menudo exige la intervención del cirujano. Pueden presentarse complicaciones oculares y meníngeas.

Al hacer el diagnóstico pueden ocurrir tres casos: 1.º, hay simplemente tumefacción de la región del seno; 2.º, hay un punto reblandecido, fluctuante, en una de las partes del seno; 3.º, la cavidad de la cueva de Highmore comunica libremente con el exterior por su orificio natural ó por una fistula.

En el primer caso el dolor podría hacer creer que se trataba de una neuralgia y la tumefacción de un tumor sólido cualquiera del seno. En el absceso del seno el dolor es difuso y no limitado á ciertos puntos, al trayecto de ciertos nervios; además va acompañado á veces de reacción febril y de escalofríos impropios de las neuralgias. En cuanto á la tumefacción recae sobre todas las paredes en el absceso y las demás colecciones líquidas, y sólo sobre una pared, al menos al principio, en el caso de tumor sólido. Además, el exóstosis, el odontoma tienen un desarrollo muy lento y á menudo indoloro; los pólipos son casi siempre extendidos de las fosas nasales; los cánceres y sarcomas tienen una marcha rápida. De todos modos, la punción exploradora hecha, ora por el alvéolo de un diente, ora por un punto adelgazado de las paredes, ayudará á disipar las dudas.

En el segundo caso la punción exploradora y el examen con el estilete permitirán distinguir el absceso de la hidropea del seno, de los derrames sanguíneos ó de los quistes.

En el tercer caso todavía la exploración con el estilete suministrará los mejores datos. En algunas ocasiones el examen de las fosas nasales permitirá ver en el meato medio algunas gotitas de pus.

Una vez hecho el diagnóstico del absceso es necesario hacer

el de la causa, lo cual es fácil teniendo en cuenta los antecedentes y entregándose á una exploración minuciosa. El pronóstico es casi siempre benigno; sin embargo, pueden agravarlo algunas complicaciones.

El tratamiento general rara vez da buenos resultados; casi siempre hay que recurrir al quirúrgico, á menos que el pus salga fácilmente al exterior por el orificio normal en la fosa nasal. Antes de hacer la operación hay que asegurarse de que no es algún diente la causa de los accidentes, y en caso de que así sea principiar por extraerle. El Sr. Macec rechaza por completo el cateterismo del seno, y dice que debe abrirse siempre el absceso en la parte más declive. Si hay algún diente cariado se extrae y perfora el seno por el fondo del alvéolo. Si no hay en el diente caries se elige la fosa canina, dando también la preferencia á esta región si hay constricción de las mandíbulas ó engrosamiento del borde alveolar.

Empléese el procedimiento que se quiera, deben hacerse en la cavidad del seno frecuentes inyecciones deterativas, desinfectantes primero: ácido fénico, alcohol, permanganato de potasa, y más tarde astringentes (sulfato de zinc, tanato, etcétera).

III

En 1799 publicó el Sr. Davy una Memoria sobre el protóxido de nitrógeno, en la que expuso nuevas observaciones sobre los efectos de este agente químico, que al decir de este señor tenía, entre otras, la propiedad de amortiguar el dolor.

En 1844, el Sr. Wells reconoció las ventajas que sobre el éter tiene el protóxido de ázoe para las operaciones de corta duración, como abertura de abscesos, extracción de un diente, etc.; pero para las grandes operaciones es preciso que este anestésico esté exento de peligros, pues si se le hace respirar puro puede producir la asfixia á las pocas inspiraciones. Si se mezcla con el éter se observa excitación, trastornos nerviosos, pero no anestesia. Para remediar estos graves inconvenientes ha hecho el Sr. D. Pablo Bert una serie de experimentos, en los cuales ha empleado el protóxido de ázoe mezclado al oxígeno y á otros gases inertes. De este modo se evitaban fácilmente los accidentes asfíxicos; pero la anestesia era entonces incompleta y ocasionaba fenómenos de excitación que hacían impracticable la operación. Era, pues, preciso emplear el protóxido de ázoe puro, y entonces fué cuando se ocurrió al Sr. Bert la idea de hacer respirar estas mezclas gaseosas bajo una presión atmosférica superior á la presión ordinaria, con objeto de suprimir la asfixia conservando la anestesia.

Hé aquí las razones en que para ello se fundaba el señor Bert. Decía este hábil fisiólogo que el hecho de que el protóxido de ázoe debe administrarse puro significa que la tensión de este gas — para que penetre una cantidad suficiente en el organismo — debe ser igual á una atmósfera. A la presión normal es preciso para obtenerla que el gas esté en la proporción de 100 por 100. Pero si suponemos al enfermo colocado en un aparato en que la presión sea de dos atmósferas, se podrá someterle á la tensión deseada haciéndole respirar una mezcla de 50 por 100 de protóxido de ázoe y de 50 por 100 de aire; de este modo deberá obtenerse la anestesia manteniendo en la sangre la cantidad normal de oxígeno y conservando en consecuencia las condiciones normales de la respiración.

La experiencia parece haber justificado esta teoría. En efecto; haciendo respirar á los animales, bajo un aumento de presión de un quinto de atmósfera, una mezcla de cinco sextas partes de protóxido de ázoe y una sexta parte de oxígeno se obtuvo rápidamente una anestesia profunda, que podía prolongarse mucho tiempo sin determinar ningún fenómeno de

Ayuntamiento de Madrid

26	Idem por el de Doña Vitoria Rivas, huérfana del socio D. Gaspar, descontado el dividendo correspondiente.	353	70	Idem por el de Doña Encarnacion Gomez y Sanz, huérfana del socio D. Juan. . .	1.080
28	Idem por el de Doña Cristina Simon y Toran, viuda del socio D. Francisco Guimbao, con id. id.	611,04	71	Idem por el de Doña Petra y D. Agustin Richart, huérfanos del socio D. Antonio, descontado el dividendo.	305,52
30	Idem por el de Doña Carmen Peñuela, viuda del socio D. Fernando Olibarri, con id. id.	1.208	72	Idem por el de Doña Agustina Acedo, viuda del socio D. Salvador Villuenda, con idem id.	1.527,60
31	Idem por el de Doña Rita Pajares y Carmona, viuda del socio D. Juan Santiago Sanchez Medrano, con id. id.	745	73	Idem por el de Doña Carmen Gallego, viuda del socio D. Gabriel García Enguita, con id. id.	1.510
32	Idem por el de Doña María Africa Montilla, viuda del socio D. Andrés del Pozo, con id. id.	1.176	74	Idem por el de Doña María del Carmen Martinez, viuda del socio D. Felipe Losada, con id. id.	1.592
33	Idem por el de Doña Isabel Serinán, viuda del socio D. Crisanto Lopez, con id. id.	916,56	75	Idem por el de Doña Luisa y D. Joaquín Cifuentes y Perez, huérfanos del socio D. Santiago con id. id.	844
34	Idem por el de Doña Juana Doufourd, viuda del socio D. José Rodrigo, con id. id.	1.527,60	76	Idem por el de Doña María Triguell y Ros, viuda del socio D. Francisco Martinez Ricart, con id. id.	906
35	Idem por el de D. Ramon, D. Francisco, D. Juan y Doña Eloisa Just y Xammar, huérfanos del socio D. Francisco, con idem id.	1.545	77	Idem por el de Doña Hermenegilda Navarrete, viuda del socio D. Angel Linares, con id. id.	270
37	Idem por el de Doña Concepcion Mir y Bragós, viuda del socio D. Ambrosio Lopez Puig, con id. id.	916,56	79	Idem por el de Doña Josefa Jordana Mirapeis, viuda del socio D. José Baroy, con id. id.	763,80
38	Idem por el de Doña Manuela Goicoechea, por fallecimiento de su hermano D. José, con id. id.	309,12	80	Por el haber íntegro de Doña Felipa García, viuda del socio D. Manuel Ballesteros y sus hijos, á partes alícuotas. . . .	720
39	Idem por el de Doña Amparo de la Rosa y Rodriguez, viuda del socio D. Manuel Gutierrez y Fernandez, con id. id. . . .	1.359	82	Idem por el de Doña Eustaquia Gomez Azofra, viuda del socio D. José María Blanco, descontado el dividendo. . . .	763,80
41	Idem por el de Doña Concepcion Dominguez y Jimeno, viuda del socio D. Benito Varela, con id. id.	618	83	Idem por el de Doña Luisa Pariente, viuda del socio D. Daniel de Soto y Barrera, con id. id.	1.490
42	Idem por el de Doña Manuela de la Huelga, viuda del socio D. Miguel Gonzalez y Gonzalez, con id. id.	1.510	84	Idem por el de Doña Catalina Batlle y Puig, viuda del socio D. José Casadevall, con idem id.	604
43	Idem por el de Doña Florencia Martinez, viuda del socio D. Francisco Pratosi, con idem id.	1.208	85	Idem por el de Doña Josefa García Agüero, viuda del socio D. Manuel Perez Manso, con id. id.	1.527,60
44	Idem por el de Doña María Larranz, viuda del socio D. Francisco Guirao y Claver, con id. id.	894	89	Idem por el de Doña Dolores de la Lastra, viuda del socio D. Domingo García Roa, con id. id.	906
46	Idem por el de Doña Vicenta Santos, viuda del socio D. Julian Antonio Espiga, con idem id.	755	90	Idem por el de Doña Gregoria García Prieto, viuda del socio D. Alejandro Fernandez, con id. id.	147
52	Por el haber íntegro de Doña Filomena Gomez Pamo, huérfana del socio D. Nicolás	1.440	92	Idem por el haber íntegro de Doña Leona Olalde, viuda del socio D. Manuel Segura	1.260
53	Idem por el de Doña Cesárea Montaner, viuda del socio D. Anselmo Llamazares, descontado el dividendo correspondiente. . . .	772,50	93	Idem por el de Doña María Ignacia de Gorostegui, viuda del socio D. Martin Salaverría, descontado el dividendo . . .	611,04
54	Idem por el haber íntegro de Doña Mauricia y Doña Saturnina Escribano, huérfanas del socio D. Alejo.	540	94	Idem por el de Doña Emilia Sagües y Peralta, viuda del socio D. Juan Herrero y Zorranquin, con id. id.	916,56
58	Idem por el de Doña Clara Corral y Alter, huérfana del socio D. Dimas, con el descuento correspondiente.	377,50	95	Idem por el de Doña Dolores Ruiz y Verdugo, viuda del socio D. Alejo Gonzalez de los Rios y Alvarado, con id. id. . . .	906
59	Idem por el de Doña María Ruiz, viuda del socio D. Manuel Segura y Villalva, con idem id.	1.490	96	Idem por el de Doña Valera Salas y Estéban, viuda del socio D. Ildefonso Prada, con id. id.	596
60	Por el haber íntegro de Doña Manuela Elizaguirre, viuda del socio D. José de Echegaray.	1.440	100	Idem por el de Doña Isabel Mas y Tonno, viuda del socio D. Cayetano Sanchez é Inza, con id. id.	1.527,60
63	Idem por el de Doña Carmen Elías y García, viuda del socio D. Toribio Guayard, descontado el dividendo correspondiente. . . .	309	101	Idem por el de Doña Rosa Porta y Jové, viuda del socio D. Joaquín Gomez Dalmau, con id. id.	906
64	Idem por el de Doña María Teresa Romo, viuda del socio D. Pedro Fernandez Trelez con id. id.	1.359	102	Idem por el de Doña Luisa Hurtado, viuda del socio D. Juan José Piernas, con id. id.	1.359
65	Idem por el de Doña Gumersinda Echevarría, viuda del socio D. Alejo Lopez Zuazo, con id. id.	1.222,08	104	Idem por el de Doña Encarnacion y Doña Eloisa de Castro y Ficherman, huérfanas del socio D. Antolin, con id. id. . .	1.339
67	Idem por el de Doña Josefa Risueño, viuda del socio D. Angel Martinez de Sotomayor, con id. id.	763,80	105	Idem por el de Doña Valera Berber, viuda del socio D. Cristóbal Boira, con id. id.	916,56
68	Idem por el de Doña Javiera Saldise, viuda del socio D. Ramon Martinez Llamazares, con id. id.	906	106	Idem por el de jubilacion de D. Pedro García Roa, con id. id.	755
69	Idem por el haber íntegro de Doña Teresa Lopez, viuda del socio D. Faustino Delgado y Anaya.	1.440	107	Idem por el haber íntegro de Doña Feliciano Perez, viuda del socio D. Nemesio Carabias	1.440
			108	Idem por el de Doña Sabina Martinez, viuda del socio D. Ricardo Morales, descontado el dividendo correspondiente. . . .	1.527,60

109	Idem por el de Doña Teresa y Doña Carmen Miranda, huérfanas del socio D. José, con id. id.	1.527,60	da del socio D. Antonio Gonzalvo, con idem id.	916,56	
110	Idem por el de Doña Magdalena Reche y Escabias, viuda del socio D. Antonio Martinez Brotons, con id. id.	588	147	Idem por el de Doña Isabel Bernardo Castellanos, viuda del socio D. Ambrosio Isasi, con id. id.	447
111	Idem por el de Doña Josefa Loscos, viuda del socio D. Ramon Oriol, con id. id.	611,04	148	Idem por el de Doña Sabina Simon y Toran, viuda del socio D. Ramon García Estéban, con id. id.	611,04
112	Idem por el de Doña Teresa Ferrer, viuda del socio D. Isidoro Valero, con id. id.	1.326	149	Idem por el de jubilacion de D. Pedro Juan Lopez y Fontan, con id. id.	1.359
113	Idem por el de Doña Francisca Gil, viuda del socio D. Manuel Soliva, con id. id.	604	150	Idem por el íntegro de Doña María de los Dolores Liboria Gallego y Molina, huérfana del socio D. Blas.	270
115	Idem por el de Doña Ciriaca Ruiz, viuda del socio D. Hilarion Marin, con id. id.	611.04	152	Idem por el de Doña Paula Sanahuja, viuda del socio D. Patricio Jimenez y Sanchez, descontado el dividendo correspondiente	1.527,60
117	Idem por el de Doña Esclavitud Bárcena, viuda del socio D. Leon Príncipe, con idem id.	2.235	153	Idem por el de jubilacion de D. Andrés Moliner, con id. id.	1.222,08
118	Idem por el de jubilacion de D. Angel Vargas y Fraile, con id. id.	1.192	154	Idem por el de Doña Manuela Arnus y Fortuny, huérfana del socio D. Manuel, con idem id.	1.376,50
119	Idem por el de Doña Ana Barrio, viuda del socio D. Segundo Sanchez, con id. id.	906	155	Idem por el de jubilacion de D. José García Ríos, con id. id.	1.208
120	Idem por el de Doña Concepcion Cobos, viuda del socio D. Manuel Ovejero, con idem id.	2.290	156	Idem por el de D. Aurelio Sanz de la Monja, huérfano del socio D. Natalio, con id. idem.	1.210,56
121	Idem por el de Doña Pilar, Doña Petra, Doña Patrocinio y D. Pedro Escola y Rodriguez, huérfanos del socio D. Joaquin, con id. id.	916,56	157	Idem por el de Doña Rita Fernandez de las Cuevas, viuda del socio D. Juan Fernandez de Prado, con id. id.	2.235
122	Idem por el de Doña María Perez, viuda del socio D. Leoncio Sanchez de Ocaña, con id. id.	1.069,32	158	Idem por el de Doña María Calvo y Martin, viuda del socio D. Gregorio Guedea, con idem id.	611
124	Idem por Doña Luisa Gazquez, viuda del socio D. Felipe Azua, con id. id.	1.527,60	160	Idem por el de Doña Romualda Puerta, viuda del socio D. Manuel Pardo Bartolini, con idem id.	1.225,50
125	Idem por el de Doña Josefa Villalva, huérfana del socio D. José, con id. id.	1.192	161	Idem por el de Doña Felipa Dolores Gardeazabal, huérfana del socio D. Ramon, con id. id.	309
126	Idem por el de Doña Dolores Ardoy Cano, viuda del socio D. Francisco Delgado Jugo, con id. id.	2.235	163	Idem por el de Doña Eladia García Olalla, viuda del socio D. Valentin Lopez de Armentia, con id. id.	1.527,60
127	Idem por el de Doña Antonia Clarac y Aladreu, viuda del socio D. Isidro Ortega, con id. id.	1.545	164	Idem por el de jubilacion de D. José Martí y Artigas, con id. id.	2.205
128	Idem por el haber íntegro de Doña Carolina y Doña Matilde Aniel, huérfanas del socio D. Leon.	1.920	166	Idem por el de Doña Elvira Ruiz Palacios, huérfana del socio D. Máximo, con id. id.	458,28
129	Idem por el de Doña Leonarda y Doña Filomena García y Velasco, huérfanas del socio D. Vicente, descontado el dividendo correspondiente	1.204	167	Idem por el de Doña María Francisca Calvo, viuda del socio D. Melchor Sanchez de Toca, con id. id.	1.359,50
131	Idem por el de Doña María de los Dolores Campoy, huérfana del socio D. Guillermo, con id. id.	1.359	169	Idem por el de Doña María Brea y Tellez, viuda del socio D. José Benito Pelaez y Grandal, con id. id.	1.176
132	Idem por el de Doña Bernarda Lafuente, viuda del socio D. José Rafales, con id. id.	906	170	Idem por el de jubilacion de D. José Borrás y Martí, con id. id.	1.359
134	Idem por el de Doña Dolores Castañeda, viuda del socio D. Vicente Terron y Molas, con idem id.	916,56	171	Idem por el de Doña Rosario Berdós, viuda del socio D. Vicente Moya y Escardini, con id. id.	1.627,60
135	Idem por el de Doña Carolina Reina y García, huérfana del socio D. Luis, con id. id.	458,28	172	Idem por el de Doña Pilar Garrido y Marcos, viuda del socio D. Felipe de Andrés y Leal, con id. id.	1.196
136	Idem por el de Doña María Patrocinio Fernandez, viuda del socio D. Juan Mons, con id. id.	1.527,60	174	Idem por el de Doña Rita Oroz, viuda del socio D. Víctor Ibarbia y Andía, con id. id.	1.192
137	Idem por el haber íntegro de Doña Amalia Sanchez Quintanar, huérfana del socio D. Leon.	790	175	Idem por el íntegro de Doña Petra Saralegui, viuda del socio D. Alejandro Ortiz Lator.	1.440
138	Idem por el de jubilacion de D. Pedro Miralles, descontado el dividendo correspondiente.	747	176	Idem por el de Doña Agustina Lopez, viuda del socio D. Antonio Jimenez García, descontado el dividendo correspondiente.	605,28
140	Idem por el de D. Manuel Tain y Perez, con id. id.	1.527,60	177	Idem por el de Doña Lorenza Avila Zubia, viuda del socio D. Romualdo Saez Quintanilla con id. id.	301,60
141	Idem por el de Doña Elena Seixas, viuda del socio D. Francisco Sastre, con id. id.	916,50	178	Idem por el de jubilacion de D. José Jarriel, con id. id.	1.069,32
132	Idem por el de Doña Carmen Arrieta, viuda del socio D. Calixto Vicente Altabas, con id. id.	1.222,08	179	Idem por el de D. Juan Gispert, con id. id.	894
143	Idem por el de Doña María Paz Bainez, viuda del socio D. Juan José Nagore, con idem id.	916,56	180	Idem por el de D. Vicente Cirera, con id. id.	906
144	Idem por el de Doña Catalina Berjon y Garrich, viuda del socio D. Vicente Díaz Canseco, con id. id.	745	181	Idem por el de Doña Bárbara Carreras Guerra, viuda del socio D. Agustin San Frutos Mendez, con id. id.	1.065,56
145	Idem por el de Doña Juana Sobejano, viuda del socio D. Bartólome Acosta, con id. id.	1.208	182	Idem por el de Doña Juliana Urquiola, viuda del socio D. Juan Barandiaran, con idem id.	916,56
146	Idem por el de Doña Mercedes Pratosi, viuda del socio D. Antonio Gonzalvo, con idem id.	611,04	183	Idem por el de jubilacion de D. Antonio Alvarez Carrillo, con id. id.	611,04

184	Idem por el de Doña Juana de Osategui, viuda del socio D. Manuel Ruiz Salazar, con id. id.	906
185	Idem por el de Doña Josefa Sagarzaza, viuda del socio D. Gabriel de Cubas, con idem id.	745
186	Idem por el de Doña Obdulia Alvarez, viuda del socio D. Pedro Morana, con id. id.	927
187	Idem por el de Doña María Lopez Lozano, viuda del socio D. Francisco Jurico y Moreno, con id. id.	1.545
188	Idem por el de Doña Antonia Sanmiguel, viuda del socio D. Pablo Sampere, con idem id.	882
189	Idem por el de jubilacion de D. Bernardo. Artero Borderas, con id. id.	618
190	Idem. por el de D. José Colominas y Casas, con id. id.	1.208
191	Idem por el haber íntegro de Doña Engracia Perez Cobos, viuda del socio D. Pedro Gonzalez Velasco.	2.700
192	Idem por el de Doña Angeles y D. Luis, huérfanos del socio D. Teodoro Rubio, descontado el dividendo correspondiente.	662
193	Idem por el de Doña Julia Salas y Tello, viuda del socio D. Vicente Salas, con id. idem.	906
194	Idem por el de Doña Dolores Diaz Arévalo, viuda del socio D. Vicente Muñoz Herrera, con id. id.	1.236
195	Idem por el de Doña Manuela Gallart y Vela, viuda del socio D. Manuel Fornés, con id. id.	1.545
TOTAL.		156.311,54

Adicion al presupuesto anterior del primer semestre por haberes que deben abonarse en el mes de Julio próximo, por haber sido producidas y declaradas las pensiones con posterioridad al pago de Enero.

192	A Doña Angeles, D. Alberto y D. Luis Rubio, por lo que les corresponde, como huérfanos del socio D. Teodoro, desde el 11 de Enero de 1882, en que falleció, hasta 31 de Diciembre del mismo año, descontados los dividendos correspondientes	1.776
193	A Doña Julia Salas y Tello, huérfana del socio D. Vicente, por lo que la corresponde desde el 14 de Noviembre de 1882, en que falleció el causante, al 31 de Diciembre del mismo año, con id. id.	255
194	A Doña Dolores Diaz Arévalo, viuda de D. Vicente Muñoz Herrera, por lo que la corresponde desde el 17 de Diciembre de 1882 en que falleció el causante, al 31 del mismo, sin descontar el dividendo por tenerle abonado.	112
195	A Doña Manuela Gallart y Vela, viuda de D. Manuel Fornés, por lo que la corresponde desde el 7 de Noviembre de 1882, en que falleció el causante, hasta el 31 de Diciembre del mismo año, sin descuento al dividendo por tenerlo abonado.	540
TOTAL.		2.683

NOTAS. 1.^a Las pensiones que no aparecen en este presupuesto con el número que las correspondería, han sido ya declaradas caducadas.

2.^a A las pensiones números 4, 6, 10, 23, 52, 54, 60, 70, 80, 92, 107, 128, 137, 150, 157 y 191 se les abona íntegros sus haberes por haber cumplido el plazo en que venían obligadas al pago del dividiendo, con arreglo al artículo 22 de los Estatutos.

3.^a En el plazo que media desde el presupuesto anterior al actual han caducado las pensiones de viudedad números 29, 61 y 151, y de jubilacion número 168, y la tercera de parte de la orfandad número 192 por haber cumplido la edad el huérfano que la disfrutaba.

4.^a Los Socios jubilados y huérfanos imposibilitados que no presenten los certificados facultativos sobre el estado de su enfermedad en los primeros quince días de Junio, serán eliminados de este presupuesto para el pago.

5.^a Los pensionistas que en los plazos establecidos en el régimen de la Sociedad no se presenten á acreditar su existencia y estado en la forma que se halla prescrito y al cobro de sus haberes, sufrirán el perjuicio de caducidad de su derecho hasta que sean rehabilitados en el mismo, si hubiera lugar á ello, previo el oportuno expediente.

RESÚMEN

Importan los gastos de sostenimiento.	4.000
Idem los haberes de las pensiones incluidas en el actual presupuesto.	156.311,54
Idem las pensiones producidas y declaradas con posterioridad al último pago verificado en Enero.	2.683
TOTAL.	162.994,54

Madrid 14 de Mayo de 1883. = El Presidente, *Tomás Santero y Moreno*. = El Contador general, *Francisco Santana*. = El Secretario general, *Estéban Sanchez de Ocaña*.

Junta de apoderados

Enterada la Junta y conforme con el dictámen de la Comision de Contabilidad, aprueba el presuesto de gastos y obligaciones que precede para el segundo semestre del presente año y la adición al del actual.

Madrid 21 de Mayo de 1883 = El Presidente, *Francisco Alonso y Rubio*. = El Secretario, *Enrique Salcedo*.

Lo que se publica para conocimiento de la Sociedad. Madrid 22 de Mayo de 1883. — El Secretario general, *Estéban Sanchez de Ocaña*.

SOCIEDADES CIENTÍFICAS

REAL ACADEMIA DE MEDICINA

SESION LITERARIA DEL 12 DE MAYO DE 1883

Despues de leida y declarada conforme el acta de la sesion anterior, se dió cuenta de las obras recibidas, y el Sr. CREUS hizo la siguiente comunicacion á la Academia:

«Aprovechando—dijo—la feliz casualidad de haber encontrado ayer en la calle á uno de mis operados de Granada, cuyo exámen podrá ofrecer interes á la Academia, voy á tener el honor de presentarle, refiriendo ántes brevemente su historia, ya publicada hace siete años.

» Modesto Linares, de diez años, de Granada, escrofuloso, entró en mi clínica el día 8 de Julio de 1870, con un tumor blanco de origen traumático en el codo izquierdo. «La region afecta tiene aspecto fusiforme, » contrastando la delgadez del brazo y antebrazo » (de centímetro y medio ménos de circunferencia » que en el lado sano) con la tumefaccion del codo, » de piel lisa, reluciente, algo rosada y con el vello » muy desarrollado. Aberturas de varios tamaños » rodean la region, principalmente por detrás, y » en la flexura hay un pequeño absceso próximo á » abrirse. El estilete penetra por tres de los trayectos » hasta la articulacion, llena de fungosidades, que » dan sangre, y la exploracion produce dolor, áun he- » cha con la mayor delicadeza: el pus es seroso. La » palpacion demuestra que los huesos están notable- » mente voluminosos, y la articulacion se halla casi » inmóvil en un ángulo de unos 60°. En el estado ge- » neral sólo hay de notable el escaso desarrollo, flaci- » dez de las carnes, palidez de la piel y abatimiento » moral: las funciones digestivas no están gravemen- » te alteradas: sólo hay alguna falta de apetito.»

» El día 28 del mismo mes (es decir, hace cerca de trece años) hice la reseccion del codo por el procedimiento de Ollier, conservando el periostio, los ligamentos y las inserciones tendinosas, especialmente la del triceps al periostio del olecranon, y separando «seis » centímetros del húmero, cinco del cúbito y treinta y » cinco milímetros del radio. Los tres huesos estaban

» vascularizados, rarefactos y ulcerados en varios puntos, principalmente la polea del húmero, y encima del epicóndilo, por detrás y por delante; en la cavidad sigmoidea del cúbito, cerca de la pequeña, que está casi destruida, el radio es el ménos alterado, la sinovial fungosa y continuas las fungosidades con las de los trayectos purulentos.»

» No hay para qué molestar á la Academia con el relato enojoso del largo curso de la cicatrizacion, embarazada, así como el tratamiento, por una cáries del calcáneo izquierdo, resultado de otro golpe, que más tarde se advirtió, y de que nada nos había dicho, lo cual prolongó la permanencia en cama notablemente. A pesar de esto, las heridas se fueron cerrando, los tejidos articulares adquiriendo consistencia, y más tarde dureza cartilaginosa. En Febrero del año siguiente recibe un golpe en la muñeca derecha y sobreviene una artritis con abscesos no osifuentes, múltiples, que duraron dos años, cicatrizándose al fin. La reproduccion ósea adelantó en el codo, de donde se extrajo un pequeño secuestro, y, por último, al cabo de algunos meses más la cicatrizacion era completa, y el muchacho entró en una imprenta. En Marzo de 1876 el jóven estaba ya en plena pubertad, todas sus lesiones cicatrizadas, el brazo izquierdo ménos nutrido que el derecho y dos centímetros más corto que éste. La reproduccion de las extremidades articulares evidente, y las funciones regulares.

» Como pueden ver los señores académicos, el antiguo enfermo tiene ya veintitres años, y es un mozo, inteligente tipógrafo, *que usa de su brazo operado como del sano en toda clase de movimientos*. La forma de la articulaciou es un poco defectuosa, especialmente hácia la parte externa, sobresaliendo poco el epicóndilo; pero la epitroclea, y sobre todo el olecranon, son algo mayores que en el lado sano, ó por lo ménos sobresalen más y dan insercion á los músculos correspondientes. Los movimientos de flexion, pronacion y supinacion son regulares, y tambien la extension, que no llega á completarse. El brazo es, como queda dicho, algo más corto que el sano.»

Reanudada la discusion acerca de la quina y la quinina, el señor Presidente concedió la palabra al Sr. LLETGET *para rectificar*, advirtiéndole que sólo con dicho objeto podía usar de ella.

El Sr. LLETGET manifestó su propósito de *contestar* á los discursos pronunciados por el Sr. Colmeiro en sesiones anteriores, indicando alguna de las consideraciones que á ello le obligaban; pero habiendo insistido el señor Presidente en que el Reglamento de la Academia sólo autorizaba al Sr. Lletget, en el caso presente, para *rectificar*, y no para *contestar*, este señor renunció á hacer uso de la palabra, por no serle posible conseguir el objeto que se proponía con una *rectificacion*.

El Sr. BENAVENTE habló á continuacion, diciendo:

» Como los señores académicos que me han precedido en esta importante discusion se han ocupado del Dr. Mutis como botánico, sin hacer mencion de su práctica como médico, paréceme conveniente manifestar que este español fué el primero que empleó en el tratamiento de las fiebres intermitentes los principios activos de la quina. La costumbre de administrar este medicamento en sustancia, dice el Dr. Alibert, no daba buenos resultados al Dr. Mutis, y persuadido de que la fermentacion de la quina sería el mejor medio de extraer su parte más activa, preparó y usó con buen éxito una especie de cerveza, compuesta con la corteza de las *cinchonas*, agua y azúcar, maceradas por tiempo suficiente para producir la fermentacion alcohólica (*vinosa*, dice el Dr. Alibert), obteniendo de este modo la disolucion en el alcohol de los álcalis de la quina. Tambien usaba una tisana

preparada con una parte del precipitado resultante de esta fermentacion.

» El Dr. Alibert, en su *Tratado de fiebres intermitentes perniciosas*, publicado en 1821, no solamente hace al Dr. Mutis la justicia de considerarle como sabio botánico, adoptando sus especies de *cinchona*, que representa en buenas láminas al final de su obra, sino que, tratando de la prioridad en el conocimiento y descripcion de las intermitentes perniciosas, reconoce que los españoles Miguel de Heredia y Luis Mercado se ocuparon ántes que Morton de estas graves enfermedades.

» Sólo con este objeto pedí la palabra. Pero ya que estoy en el uso de ella expondré en breves términos mis observaciones acerca de los casos en que creo indicada la administracion de la quina y de sus preparados, empezando por recordar que D. Hipólito Ruiz, en su *Quinología*, manifiesta ya la opinion emitida por el Dr. Castro, respecto á que este remedio no curaba solamente las fiebres intermitentes, sino que era eficaz en el tratamiento de otras graves dolencias. Lo cual prueba que en aquellos tiempos debió ensayarse la quina en muchos padecimientos, como hoy se hace en todos los medicamentos nuevos de alguna importancia, tales como el bromuro de potasio, el salicilato de sosa, el jaborandi, etc., etc., con los cuales se pretende curar todo lo curable.

» Por lo tocante á las virtudes atérmicas de la quina todavía no se hallan de acuerdo todos los prácticos, por ser diversos y aún contrarios los resultados de los experimentos hechos con tal objeto; lo cual puede depender de que el descenso de la temperatura en las fiebres se atribuye siempre á la quina administrada, cuando es generalmente un fenómeno natural que se observa en las remisiones de toda pirexia, y que se obtiene con el uso del agua de limon y las enemas de agua y vinagre. Y es digno de notarse que al cabo de un siglo haya venido la Terapéutica á justificar la práctica de Brown, tan censurada por Broussais y sus secuaces.

» Acerca de las dosis del sulfato de quinina, que suelen administrarse en las intermitentes larvadas (sin fiebre, porque en éstas no la hay), debo indicar que bastan por lo comun 30 ó 40 centigramos para dominarlas; y que cuando se emplea la misma cantidad que en las fiebres palúdicas, sobreviene la saturacion quínica, se perturba y oscurece la marcha de la enfermedad y se enreda la terapéutica, tomando por fenómenos patológicos los que son dependientes del medicamento administrado.

» Aunque las afecciones periódicas pueden afectar todas las formas patológicas, incluso las hemorragias, creo que siendo éstas pasivas, aún cuando no sean intermitentes, se curan por medio del sulfato de quinina, segun he visto repetidas veces en mi práctica; tanto, que lo prefiero á todos los astrigentes ó hemostáticos, excepto en la hemofilia de los recién nacidos, en la que he logrado excelentes resultados con la ergotina (5 centigramos en 30 gramos de goma) dando una cucharadita de cuatro en cuatro horas. De tal modo obra el sulfato de quinina en las hemorragias pasivas, que en un individuo que padecía una disentería rebelde con protorragia, y contra la cual se habían empleado todas las medicaciones antidisentéricas durante tres meses, se logró la curacion con aquel excelente tónico.

» Tambien puede prestar útiles servicios en algunas formas del reumatismo, en la catarral y nerviosa, pero no en la flojística aguda.

» En la coqueluche, cuando ha avanzado la afeccion y va complicada con bronquitis, he conseguido muy buenos efectos del uso de la quinina, alternando con el polvo de la raíz de ipecacuana, dando el primer

día 30 ó 40 centigramos de este emético, y al siguiente 30 ó 40 centigramos del sulfato de quinina en jarabe de goma, continuando de este modo por una semana si el estado del niño lo permite.

» Es notable la acción del sulfato de quinina en ciertas anginas diftericas, acompañadas de fiebre; hasta parece que este medicamento es un antídoto de tal afección, pues algunas pseudo-membranas se disuelven en parte al contacto de tal remedio.

» Respecto de las sustancias que suelen mezclarse con las sales de quinina, juzgo desacertada la costumbre de añadir el opio, que es incompatible bajo el aspecto terapéutico, pues destruye los efectos de la quina de tal modo que ésta se usa como antídoto de aquél, y recientemente se ha usado con buen éxito contra el alcoholismo.»

Después hizo uso de la palabra el Sr. CASTRO. Insistió en que los preparados de quinina disminuyen la temperatura y la frecuencia del pulso, según lo acredita todos los días la observación, si se administran á cortas dosis; sucediendo todo lo contrario cuando se dan grandes cantidades, pues al penetrar éstas en el torrente circulatorio determinan una reacción brusca, obrando el medicamento en cuestión como excitante.

Manifestó que en el reumatismo articular agudo dosis cortas y repetidas producen una acción sedante; que la *quinina* y la *veratrina* dominan esa enfermedad, y que la quinina es *sedante* y *atérmica* por regla general, en lo cual se hallan conformes todos los autores.

En opinión del Sr. Castro, la acción tónico-vasomotriz de la quinina explica su virtud anti-hemorrágica; y como que la consecuencia de esa acción es la *isquemia*, produce también excelentes efectos en el tratamiento de las hiperemias, especialmente en las del cerebro. Pero las hemorragias han de ser pasivas y capilares para que esté indicada la quinina, que en tales casos obra como la ergotina, reduciendo el calibre de los vasos en dos terceras partes.

Hay antagonismo entre el opio, la morfina y la belladona, que determinan una parálisis vaso-motora, y los preparados quínicos, cuyo efecto es enteramente opuesto, ó sea tónico-vaso-motriz. De aquí que en las intoxicaciones por el opio y por la belladona no haya mejor antídoto que las sales quínicas, sobre todo el sulfato y el bromhidrato; citando el Sr. Castro tres casos de intoxicación por el opio en que una inyección hipodérmica de bromuro quínico fué seguida del más satisfactorio resultado.

A los preparados quínicos se asocia todos los días una corta cantidad de extracto tebaico ó de morfina, como correctivos, y esa asociación es muy conveniente en ciertos casos.

El Sr. Castro añadió que la incompatibilidad de los medicamentos se refiere á los efectos, y el antagonismo á su acción, y terminó citando un notable caso de *cólico espasmódico* en que se empleó primeramente la morfina para calmar el dolor, y después la quinina para combatir la periodicidad; resultando que ambos medicamentos se neutralizaron, que la acción del uno estorbó la del otro, y que el acceso de dolor se presentó sin que ninguno de dichos medicamentos hubiera desplegado su acción terapéutica.

El Sr. BENAVENTE dijo que era para él indudable la incompatibilidad entre el opio y la quinina; y que respecto al opio y á la belladona no tienen una acción idéntica en todos los casos, pues aquél produce constricción de la fibra que relaja la belladona. Por esto es conveniente asociar el opio á la belladona ó al acónito en el tratamiento de los *cólicos espasmódicos*, á fin de neutralizar la acción astringente de los opiados.

Concedida la palabra al Sr. CORTEJARENA, empezó felicitando al Sr. Castro por haber traído á la discusión una tesis tan interesante; dijo que había médicos que empleaban la quina y la quinina en el tratamiento de todas las enfermedades, en tanto que otros sólo los creían útiles en las intermitentes; que la quinina era el primer medicamento, y que se proponía llamar la atención de la Academia acerca del empleo de los medicamentos en cuestión en el embarazo, en el parto y en el puerperio.

Al llegar á este punto suspendió su discurso el señor Cortejarena por haber trascurrido la hora reglamentaria, y el señor Presidente levantó la sesión.

El Secretario-Contador,

MANUEL IGLESIAS Y DIAZ.

GACETA DE LA SALUD PÚBLICA

Estado sanitario de Madrid.

OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS DE LA SEMANA. — Altura barométrica máxima, 709,45; mínima, 701,70; temperatura máxima, 28°,3; mínima, 9°,7. Vientos dominantes, NE., NO., SE. y SO.

Las flegmasías agudas de los órganos respiratorios han decrecido en intensidad y en número, aumentando en cambio las inflamaciones catarrales de los órganos digestivos y de las vías biliares, revistiendo la forma febril. Los reumatismos agudos, las exacerbaciones de los crónicos y los catarros de las vías urinarias, también han aumentado en número. Las fiebres eruptivas disminuyen considerablemente y afectan formas menos graves. Los afectos crónicos de los centros respiratorio y circulatorio se han complicado con congestiones pasivas, diarreas colicativas y edemas poco intensos.

CRÓNICA

Carta del Dr. Barbosa.—A la invitación de que nos ocupamos en el *Boletín de la semana*, respondió el Dr. Barbosa lo siguiente:

«MADRID (Palacio Real), 29 de Mayo de 1883, á las ocho de la noche.

»Querido Sr. D. Angel Pulido:

»Acabo de recibir su apreciada carta, escrita por Ud. y firmada también por otros respetables colegas españoles, en la cual me hacen un honrosísimo convite de asistir á un banquete que los miembros de la muy distinguida clase médica española pretendían ofrecer á otros colegas portugueses y á mí.

»Agradezco con profundo reconocimiento la extrema delicadeza de Ud. y demás colegas; pero me disculpo de no poder asistir, como desearía mucho hacerlo, por el hecho de tener que partir mañana por la noche para Lisboa, acompañando á S. M. el Rey Sr. D. Luis I, de quien soy médico.

»Ruego á Ud. que sea intérprete con mis queridos colegas de mi reconocimiento y del motivo imperioso que me priva del gratísimo convite durante algunas horas con los distinguidos miembros de la benemérita clase española, á la que tributo la mayor veneración y respeto.

»Con las más distinguida consideraciones, etc.

ANTONIO MARÍA BARBOSA.»

Terminaremos diciendo que entre los invitantes figuraban representantes de casi todos los periódicos médicos de Madrid y compañeros de tan grande y merecido prestigio como los Sres. Alonso Rubio, Martínez Molina y otros.

Vengan periódicos.—En la presente semana hemos tenido el gusto de recibir el número primero de *La Antropología moderna*, órgano oficial de la Academia Española de Ciencias Antropológicas, cuyo director es el Sr. D. Pablo Alvarez Delgado, y cuya Comisión de redacción la componen los Sres. Larra (D. Luis), Corral (D. Manuel) y Abejon (D. Carlos). Deseamos toda suerte de prosperidades á esta Revista mensual, y le devolveremos cariñosamente su fraternal saludo.

Madrid: 1883. — Imprenta de Enrique Teodoro
Amparo, 102, y Ronda de Valencia, 8

INSTITUTO MANICÓMICO

DE SAN BAUDILIO DE LLOBREGAT

GRAN CASA DE CURACION CON HOSPEDAJE

Las fotografías, prospectos y cuantos detalles se deseen, se dan en Barcelona, calle de Escudillers, núm. 64, esquina á la de Aray, farmacia del Dr. Martí, médico-cirujano.

La posición topográfica que ocupa el Instituto es todo lo que cabe halagüeño; descuello majestuoso dicho templo de salud en una vega de deliciosas vistas, cuyos dilatados horizontes cierran los montes del llano de Barcelona y la sin igual montaña de Monserrat.

Completamente terminados dichos Establecimientos, con exuberancia relativa de edificios y terrenos que la mano del hombre ha embellecido con todo género de fantasía, así en bosques, jardines y prados, secundado por un raudal de ricas aguas, es espléndida y deliciosa morada, donde encuentran la salud los enfermos, y sosegada y placida longevidad los valetudinarios y los ancianos desde los 60 años.

A las incontestables condiciones de salubridad, belleza, trato esmerado y dirección médica inteligente se debe el que casi todas las provincias de España lo hayan adoptado por su Manicomio oficial, el que los ejércitos de mar y tierra envían á él sus enajenados, y, por lo mismo, el que este Establecimiento sea constantemente asunto de inspecciones médicas oficiales que nos colman de dicha, pues que siempre traen en pos de sí honrosísimos dictámenes.

Para combatir los males que radican esencialmente sobre el espíritu, son menester procederes y métodos que obren sobre el espíritu mismo; del tratamiento moral, pues, así como de todos los demás tratamientos que conviene emplear y están en boga en los manicomios más principales de Europa, tenemos noticias completas, recientes y verídicas que nos ha proporcionado la detenida inspección que de ellos hemos hecho.

En el Establecimiento ó Instituto hay escuela práctica de agricultura, talleres de labor para los pensionistas aptos, un gimnasio, biblioteca, billares, casino y escuela de música, como igualmente un bien organizado servicio religioso en el grandioso templo del Establecimiento.

Para señoras, sala de labor, floricultura, lectura y otros entretenimientos propios del sexo.

La sección de baños es completa.

Nuestros pensionistas comen, duermen, se ocupan y divierten confundidos con los empleados superiores de la casa, que, cual jefes de familia, dirigen sus acciones, acompañándoles en todas las excursiones y paseos por el campo.

PERSONAL DEL ESTABLECIMIENTO

Médico-director, médico-vicepresidente, dos médicos residentes, médico-consultor, un capellán, un farmacéutico, practicantes, administrador, mayordomos, tres cocineros con sus ayudantes y los camareros y enfermeros necesarios.

Para cuidar á las señoras, una directora, subdirectora, camareras y enfermeras.

PRECIO DE LAS PENSIONES

De distinguidos.	400 duros al mes.
1. ^a clase.	36 — —
2. ^a —	25 — —
3. ^a —	18 — —
4. ^a —	precios convencionales.

El pensionista que quiera tener un criado para su servicio, abonará 15 duros mensuales sobre la pensión.

A petición de las familias, el Establecimiento se encarga de la traslación de los enfermos.



TENIA Ó SOLITARIA
Se expulsa en 2 ó 3 horas, tomando
LAS CAPSULAS TENIFUGAS
DE MORENO MIQUEL.
Arenal, 2, Madrid, y principales
farmacias.
60 rs. frasco, y por 65, se remite
certificado á provincias.

AGUAS MINERO-MEDICINALES

DE

MARMOLEJO

Especiales contra las dispepsias, catarro crónico del estómago, gastralgia, congestión é inflamación del hígado, cólico nefrítico y hepático, litiasis úrica, albuminuria, diabetes sacarina, clorosis y otras enfermedades del estómago, hígado y vías urinarias.

Temporadas oficiales: desde 15 de Abril á 15 de Junio, y desde 1.^o de Setiembre á 31 de Octubre.

Informes y prospectos se facilitarán en la Administración de Marmolejo, ó en la dirección, calle de Serrano, 35, Madrid.

Baños de Gaviria

Curación de escrófulas, herpes y vicios humorales con las dos clases de aguas minerales sulfurosas y ferruginosas, sin rival en las afecciones escrofulosas, herpéticas, reumáticas, del estómago, de la piel, de la garganta, etc., y la clorosis, flujos de las vías urinarias, afecciones de la matriz, etc., premiadas con medallas de plata.

Aparatos de hidroterapia los más completos y para todos los órganos, incluso los oídos, ojos, nariz, y pulverizadores de todas clases para las afecciones de la garganta, por ser numerosos los enfermos que de esta manera encuentran allí su alivio y curación. Dirigido por el médico-director especialista, D. Fortunato Escribano; hospederio, D. Martín Altuna; propietario, P. F. Izquierdo. Madrid, Pontejos, 6, quien remite prospectos detallados.

Magníficas hospederías, grandes salones y comedores, jardines, fuentes, etc., bello paisaje, clima el más agradable de Guipúzcoa. Hospedaje y comida de primer orden, 26 reales; de segunda, 18, y de tercera, 14. Por la línea del Norte en todos los trenes, y en los baratos de ida y vuelta: se toma billete hasta Beasain, y de allí una hora de coche. Cerca de San Sebastian y de la frontera francesa, es preferido por los enfermos que quieren curarse y comer bien y divertirse económicamente. Temporada: 15 de Junio á 25 de Setiembre.

Bálsamo Dabay

Alivia en el acto y cura el Reuma, Gota, Pleuresía, Lumbago, Torticolis, Parálisis, Ciática, Jaqueca y Dolores Nerviosos. Es inmejorable para llamar á la piel cualquier erupción que se haya retirado, como el Sarampión, Viruela, Escarlatina, Herpes y otras. Y es de gran utilidad en la convalecencia de largas enfermedades para recobrar inmediatamente las fuerzas. Se expende en Madrid, Alcalá, 3, farmacia; Fuencarral, 38; Mayor, 14; Atocha, 92; Jacometrezo, 4. En Santander, farmacia del Sr. Corpas. Zaragoza, Alfonso I, núm. 15. Avila, Sr. Castro. Calatayud, Sr. Vicioso. Molina, Sr. Gomez. Palencia, Sr. Sadaba. Logroño, Sr. Gomez y en todas las farmacias bien surtidas. Precio, con la instrucción para usarlo, 14 rs. Al por mayor, dirigirse al Dr. Abad, Pacifico, 13, Madrid, que hace descuento.

POCION RECONSTITUYENTE

DE

ACEITE DE HÍGADO DE BACALAO

PREPARADA POR EL

DOCTOR FONT Y MARTÍ

Hacer desaparecer los inconvenientes de la administración del Aceite de hígado de bacalao ha sido el objeto de esta preparación, habiéndolo conseguido de tal modo que, sin perder ninguna de sus propiedades, se hace tolerable hasta por los estómagos más delicados, reuniendo la ventaja de poderlo asociar, no sólo á uno de los mejores compuestos de hierro, que es, sin duda alguna, el *ioduro ferroso*, sino también á la *quina*, al *lacto-fosfato de cal*, *creosota*, etc. Precio: con *hierro y quina*, 16 reales; con *lacto-fosfato de cal*, 20 reales; con *creosota*, 20 reales.

Único depósito en Madrid: calle del Caballero de Gracia, 23 duplicado, farmacia del Dr. Font y Martí.

HELENINA

GOTAS CONCENTRADAS

TRATAMIENTO CURATIVO DE LA TÍSID Y LAS TUBERCULÓSID

Se dan prospectos á quienes lo soliciten. Depósito central. Farmacia de A. Coipel, Barquillo, 4, Madrid.

VINO DE QUINA FERRUGINOSO

PREPARADO

POR EL DOCTOR FONT Y MARTÍ

Segun la fórmula publicada en la *La Farmacia Española* (1884), y en donde se demuestran sus ventajas sobre las conocidas hasta el día. — Precio, 5 pesetas frasco. — Unico depósito en Madrid: calle del Caballero de Gracia, 23 duplicado, farmacia del Dr. Font.

AGUAS DE MARMOLEJO

BICARBONATADAS-SÓDICAS-FERRUGINOSAS

Sin competencia para la curacion de las enfermedades del estómago, hígado, riñones y vías urinarias.

Inmejorables para facilitar las digestiones y recomendable en extremo su uso en las comidas.

Perfectamente embotelladas, se venden en las principales farmacias, fondas y restaurants, á 6, 4 y 3 reales botellas de litro, medio y cuarto de litro, y por cajas de á 12, dirigiéndose al administrador, en Marmolejo, ó á la direccion, calle de Serrano, 35, Madrid.

ASMA

TUBOS DE IODURO DE ETILO DEL DR. ALIÑO

CORTAN INSTANTANEAMENTE LOS ACCESOS ASMÁTICOS

Única especialidad española que piden del extranjero, y usada con gran éxito en las Clínicas de todas las Facultades de España.

De venta en todas las Farmacias; los pedidos al Dr. B. Aliño, Valencia.

DR. GOÑI

Especialista en las vías urinarias y matriz. Montera, 5, segundo.

El maestro vidriero y plomero A. Ribagorda y Periu, de la calle de Latoneros, núm. 5, Madrid, nos ha presentado un ingenioso aparato irrigador para la limpieza y enfermedades de la matriz. Consiste en un depósito metálico de dos litros de capacidad, con una línea longitudinal de cristal para saber la cantidad de líquido existente. Del depósito sale un tubo de goma, como de metro y medio de longitud, con una llave, y terminando con un surtidor de caoutchouc ya dispuesto para introducirse lo que sea necesario, y con otro surtidor de recambio de más ó menos capacidad. De este modo se echa el líquido en el depósito, se cuela el depósito, y la enferma introduce el surtidor, abre y cierra la llave y recibe una inyección más ó menos prolongada y con más ó menos presión, segun la aтура á que se coloque el aparato, pudiendo inyectarse echada, sentada, de pie ó en cualquiera posición que crea conveniente. El aparato es útil y el coste viene á ser doble que el de una jeringa.

Se componen y colocan toda clase de aparatos de hidroterapia.

VACANTES

Habiéndose declarado vacante, por terminacion del contrato hecho con D. José Reigada Vaamonde, la plaza de médico-cirujano titular del Municipio para la asistencia de 430 familias pobres residentes en los 16 pueblos de que el mis-

mo se compone, se anuncia por término de 20 días, á contar desde el siguiente al de la publicacion de este edicto en el *Boletín oficial* de esta provincia (Orense) y *Gaceta de Madrid*.

Los aspirantes, que han de reunir cuando ménos las dos facultades de Licenciado en Medicina y Cirugía, y sujetarse á las condiciones fijadas por la Junta municipal, que obran de manifiesto en la Secretaría, pueden presentar en esta dentro de dicho término sus solicitudes documentadas á fin de apreciar los méritos y servicios de cada uno, que se tendrán en cuenta para la provision de la indicada plaza, dotada con el haber de 3.000 pesetas anuales, pagadas por trimestres vencidos, con cargo al presupuesto municipal.

Castrelo del Valle 30 de Mayo de 1883.

— Una de las plazas de médico-cirujano de Laujar (Almería), dotacion 750 pesetas por los pobres y las iguales con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 13 de Junio.

— La de médico-cirujano de Almedijar (Castellon), dotacion 1.625 pesetas. Las solicitudes hasta el 10 de Junio.

— Las de médico-cirujano y farmacéutico de Torrecilla de Cameros (Logroño), dotacion 1.207 pesetas la primera por la asistencia de 70 á 90 familias pobres con obligacion de sostener y pagar de su cuenta un cirujano, 65 pesetas más por la asistencia de los presos de de cárcel. La dotacion por farmacia es de 346 pesetas por los pobres y 50 pesetas por la cárcel. Las solicitudes hasta el 16 de Junio.

— La de médico-cirujano de Albuera (Badajoz), dotacion 750 pesetas. Las solicitudes hasta el 15 de Junio.

— La de médico-cirujano de Barbadanes (Orense), dotacion 500 pesetas por los pobres y las iguales con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 16 de Junio.

BOLETIN BIBLIOGRÁFICO

(En esta seccion del periódico se anunciará toda obra de la cual recibamos un ejemplar. Publicaremos ademas juicio crítico de aquellas cuyos autores ó editores se sirvan enviarnos dos.)

REVISTA DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA DE HIGIENE, órgano oficial de la misma. — Seccion de Madrid. — Directores gerentes: Carreras Sanchis (D. Manuel), Fernandez de Velasco (D. Angel).

Se publica el día 15 de cada mes á contar desde Mayo de 1883. Cada número consta de 48 páginas con su cubierta.

El precio de suscripcion es de *nueve pesetas* al año en toda España, y *doce* en el extranjero y Ultramar.

Los Socios corresponsales de la Sociedad Española de Higiene sólo abonarán *seis pesetas* al año.

Puntos de suscripcion: En las oficinas de la Sociedad, en las principales librerías, y en casa de D. Luis Robles, Magdalena, 36, 2.º izquierda, Madrid.

Se remiten números de muestra á los que lo deseen, siempre que acompañen un sello de 25 cént. de peseta.

ORTOPEDIA ESPAÑOLA. — Tratado práctico de la nueva Ortopedia mecánica, por su fundador D. Pedro Cort y Martí.

Se halla de venta á 5 pesetas, en casa de su autor, calle del Principe, núm. 20, principal, Madrid.

Manual del Oftalmoscopio, por el Dr. E. Landolt, vertido al castellano por el Dr. A. de la Peña, antiguo ayudante del Dr. Wecker, director de «La Oftalmología practica», director del hospital de la Concepcion y jefe de la seccion de Oftalmología, etc. Con 17 figuras en el texto. Esta obra se halla de venta al precio de tres pesetas en las principales librerías. Los pedidos á D. Luis Robles, Magdalena, 36, 2.º, Madrid.

SIMPSON. — *Clínica de Obstetricia y Ginecología*, por el Dr. Jacob Simpson, traducida al frances y anotada por el Dr. Chantreun, ex-jefe de la Clínica de Obstetricia en la Facultad de Medicina de Paris. — Version española de Ramon Serret Comin. — Un tomo de 880 páginas, con numerosos grabados. — Precio: 44 pesetas en Madrid, y 42 en provincias. Administracion: Magdalena, 36, segundo izquierda.

DOCTOR RAMON SERRET. — *Guía del vacunador.* — Las dos vacunas. — Acaba de publicarse este folleto de tanto interés para todos los médicos. — Véndese al precio de **60 cént.** de peseta cada ejemplar en las principales librerías.

LECCIONES CLÍNICAS SOBRE LAS ENFERMEDADES DE los viejos y las enfermedades crónicas, por J. M. Charcot. Esta obra forma un volumen de más de 220 páginas. Se vende á 4 pesetas. Los pedidos, acompañados precisamente de su importe, se dirigirán á D. Luis Robles, Magdalena, 36, segundo izquierda, Madrid.

ESTUDIO SOBRE LA ANESTESIA QUIRURGICA OBTENIDA por la acción combinada de la morfina y del cloroformo, por H. de Brinon.

Esta obra forma un volumen de 64 páginas. Se vende á 4,50 pesetas. Los pedidos, acompañados precisamente de su importe, se dirigirán á D. Luis Robles, Magdalena, 36, segundo izquierda, Madrid.

LEYDEN. — *Tratado clínico de las enfermedades de la médula espinal.* — Version española de Manuel M. Carreras Sanchis. — Forma dos tomos de 700 páginas cada uno, en elegante tamaño, tipos nuevos y papel satinado. — Su precio es de 48 pesetas en Madrid, y 20 en provincias.

Administración: Magdalena, 36, segundo izquierda.

NÉLATON. — *Elementos de Patología quirúrgica.* — Version española de Ramon Serret Comin y M. M. Carreras Sanchis. — Seis tomos en 8.º frances, con más de 800 páginas cada uno y muy cerca de 800 grabados. — Precio: 65 pesetas en Madrid, y 70 en provincias.

Suscripción permanente por tomos mensuales, al precio de 44 pesetas en Madrid y 42 en provincias, excepto el 2.º y 6.º, que valen 42 y 43 pesetas respectivamente.

Administración: Magdalena, 36, segundo izquierda.

EL CONGRESO DE HIGIENE Y DEMOGRAFÍA EN GINEBRA, por D. Felipe Ovilo y Canales, con un prólogo del excelentísimo Sr. D. Bonifacio Montejo.

De venta al precio de dos pesetas en la librería de Fe, Carrera de San Jerónimo, 2, Madrid.

HUESCA, su topografía médica ó reseña demográfica sanitaria, seguida de un resumen histórico-descriptivo de sus principales monumentos artísticos, por el Dr. D. Serafin Casas y Abad (obrita premiada con accésit por la Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona, en concepto de Topografía médica).

Se vende al precio de dos pesetas en las principales librerías y en casa del autor, San Salvador, 5, Huesca.

MEMORIA SOBRE LA IMPORTANCIA TERAPÉUTICA DE las aguas y baños minerales de España en el tratamiento de las enfermedades secretas ó sífilis, por D. Serafin Casas y Abad.

De venta al precio de una peseta en las principales librerías y en casa del autor, Huesca.

METODOLOGÍA Y PRINCIPIOS GENERALES DE CLÍNICA quirúrgica, por el Dr. Encinas, catedrático de la misma en la Facultad de Medicina de Madrid.

Se vende al precio de 15 pesetas.

Los pedidos de esta obra se harán al Dr. D. Enrique Salcedo, Secretaría de la Facultad de Medicina de Madrid.

PICOT. — *Los grandes procesos morbosos.* (Lecciones de Patología general.) — Version española de Manuel M. Carreras Sanchis. — Dos tomos en 8.º frances, con unas 2.000 páginas de lectura y 250 grabados intercalados en el texto. — Precio: 32 pesetas en Madrid, y 34 en provincias.

Administración: Magdalena, 36, segundo izquierda.

MANUAL DE ANATOMÍA DESCRIPTIVA, escrito para médicos y alumnos, por el Dr. Roberto Hartmann. Traducción de los doctores L. Góngora y S. Cardenal.

Se ha repartido el cuaderno 30, con el que termina la obra. Se suscribe en casa de los editores Espasa y Compañía, calle de Cortés, 223, Barcelona, y en esta Administración.

GEOGRAFÍA MÉDICA ESPAÑOLA — Apuntes para una Memoria médico-topográfica de Egea de los Caballeros, por D. Agustín Ibañez y Yanguas, doctor en Medicina y Cirugía, titular de Beneficencia de dicha villa.

Obra premiada con medalla de oro por la Academia de Medicina de Barcelona, y precedida de algunas consideraciones de D. Joaquín Gimeno catedrático numerario de Patología general en la Universidad de Zaragoza.

Sumario: Prólogo. — Importancia de los estudios médicos-topográficos. — Algunos datos históricos. — Descripción de Egea y su término. — Historia natural — Hidrografía. — Atmosferología. — Exposición de las condiciones individuales, morales y sociales de los habitantes de Egea. — Aplicaciones médicas. — Deducciones. — Conclusión.

Se vende al precio de 2,50 pesetas. Los pedidos al autor, en Egea de los Caballeros.

TRATADO DEL ARTE DE LOS PARTOS, por S. Tarnier, profesor agregado á la Facultad de Medicina de París, cirujano en jefe de la Maternidad, individuo de la Academia de Medicina, de la Sociedad de Cirugía, etc., y S. Chantreuil, profesor agregado á la Facultad de Medicina de París, con figuras intercaladas en el texto. Tomo primero, vertido al castellano por D. Pablo Leon y Luque.

Precio del tomo primero: 46 pesetas en Madrid, y 47 en provincias.

Madrid, 1883. Nicolás Moya, editor. Se halla de venta en la calle de Carretas, 8, en las principales librerías, y en esta Administración.

DICCIONARIO DE HIGIENE PÚBLICA Y SALUBRIDAD, por Ambrosio Tardieu, catedrático que fué de Medicina legal de la Facultad de Medicina de París; traducido al castellano de la última edición francesa por D. José Saenz y Criado, antiguo interno de la Facultad de Medicina de Madrid, médico numerario de Beneficencia municipal y del Registro civil.

El importe total de la obra será de unas 32 pesetas por suscripción; terminada que sea, su coste definitivo ascenderá á 40 pesetas. Se ha repartido el cuaderno 5.º al precio de 2 pesetas. — Se ha terminado el tomo 1.º. — Precio 8 pesetas.

Puntos de suscripción. — En esta Administración.

POR SALVAR UNA HONRA. — Novela histórica original por D. Eduardo Lozano Caparrós, con un prólogo de don Juan Cuesta Ckerner, dedicada á D. Federico Rubio y Galí.

Poner en novela los sinsabores que diariamente disfrutaban los médicos de partido, es el objeto de esta interesante obrita.

Se halla de venta al precio de 4,50 pesetas en casa del autor, Corredera baja de San Pablo, 24, 2.º derecha, y en esta Administración.

LECCIONES DE HIGIENE POPULAR COMPUESTAS PARA Luso de las escuelas, por D. José Cesano Rodríguez, licenciado en Medicina y Cirugía, Madrid, 1883.

Se vende al precio de una peseta en las principales librerías.

HIGIENE DOMÉSTICA, por el Dr. L. Sanchez de Castro (de la Sociedad Española de Higiene); 2.ª edición.

Se vende al precio de una peseta en Leon, señores herederos de Miñon, y en las principales librerías.

TRATAMIENTO DE LA AGONÍA, por el Dr. Hubert Boëns, miembro de la Real Academia de Bélgica, traducción española por D. Pablo Alvarez Delgado.

Se vende en las principales librerías al módico precio de una peseta. Los pedidos al traductor, plaza de la Cebada, 7, segundo, Madrid.



BIBLIOTECA ESCOGIDA DE EL SIGLO MÉDICO

COLECCION DE OBRAS DE MERITO DESTINADAS PRINCIPALMENTE A LOS PRACTICOS

OBRAS PUBLICADAS POR ESTA BIBLIOTECA

Principios de Terapéutica general, ó el Medicamento estudiado bajo los puntos de vista fisiológico, patológico y clínico, por J. B. Fonssagrives. — Ha costado á los suscritores de EL SIGLO MÉDICO y la BIBLIOTECA algo menos de 12 reales, siendo su precio en Francia 28. (Está agotada la 1.^a edicion y está en prensa la 2.^a)

Tratado de las enfermedades del corazon, por A. Friedreich. — Costó escasamente á los suscritores 12 reales, y su precio en Francia es 36. (Está agotada.)

Tratado práctico de las enfermedades crónicas, por el Dr. Durand-Fardel. — Tres abultados tomos. — Cuesta á los suscritores 50 reales, y en Francia 90. (Sólo quedan ejemplares de los tomos II y III.)

Tratado de Análisis química aplicada á la Fisiología y á la Patología, por F. Hoppe-Seyler. — Costó á los suscritores 15 reales próximamente, y su precio en Francia es 40. (Está agotada.)

Enfermedades del recto (Diagnóstico y Tratamiento), por el Dr. Allingham. — Costó á los suscritores 6 reales, y su coste en Francia es 20. (Está agotada.)

Tratado clínico de las enfermedades del sistema nervioso, por M. Rosenthal. — Un grueso tomo de 854 páginas. — Costó á los suscritores algo menos de 26 reales, y su precio en Francia es 60. (Está agotada.)

Tratado de Terapéutica aplicada, por J. B. Fonssagrives. — Tres tomos, que suman 1.350 páginas. — Cuesta á los suscritores unos 46 reales. (Está agotada.)

Cirugía ocular, por L. de Wecker. Con grabados. — Cuesta á los suscritores unos 14 reales y 26 á los que no lo son. (Está agotada.)

Tratado teórico y práctico del Arte de los partos, por el Sr. Playfair. — Dos tomos con numerosos grabados. Cuesta 26 rs. á los suscritores (su precio es 48). (Está agotada.)

Tratado de las enfermedades de la piel, por el doctor Neumann. — Dos tomos con numerosos grabados, 28 rs. para los suscritores (su precio 56). (Está agotada.)

Las pulmonías crónicas, por el Sr. Regimbeau, con una lámina cromo-litografiada: 4 rs. (Está agotada.)

Compendio de las enfermedades de los niños, por el Dr. J. Steiner. — Dos tomos. 24 reales para los suscritores (su precio 46). (Está agotada.)

Terapéutica ocular, por L. de Wecker, con magníficos grabados. — Cuesta á los suscritores unos 24 reales y su coste en Francia es de 52. (Está agotada.)

Tratado de las enfermedades de los órganos respiratorios, por Walshe. — Un abultado tomo. (Está agotada.) 20 rs. para los suscritores (su precio 40).

Delfau. — Manual completo de las enfermedades de las vías urinarias y de los órganos genitales. — Un grueso tomo con 132 grabados. — Precio: 26 reales para los suscritores. (Quedan ejemplares.)

Lebert. — Tratado clínico y práctico de la tisis pulmonar. — Precio: 14 reales para los suscritores. — (Quedan ejemplares.)

Atthill. — Tratado de las enfermedades de la mujer. — Precio: 8 reales para los suscritores. (Quedan ejemplares.)

Bonis. — Los parásitos del cuerpo humano. — Precio: 12 rs. para los suscritores. (Quedan ejemplares.)

ADVERTENCIA

Quedando muy pocos ejemplares de las obras que no están agotadas, sólo podremos servir las á los suscritores de la «Biblioteca» que no las tengan, con el aumento, sin embargo, de una peseta por cada tomo.

OBRAS QUE HAY PROPÓSITO DE PUBLICAR

EN EL PRESENTE AÑO

BARTELS. — *Las enfermedades de los riñones.*

ERICHSEN. — *La Ciencia y el arte de la Cirugía.*

PANZETTA. — *Tratado de operaciones quirúrgicas.*

BUDD. — *Tratado de enfermedades del hígado.*

ZEISSL. — *Tratado de las enfermedades venéreas y sistémicas.*

Madrid: 1883. — Imprenta de Enrique Teodoro
Amparo, 102, y Ronda de Valencia, 8.